

PLA **miq**

Pla Municipal per a la Igualtat d'Oportunitats entre Dones i Hòmens

IV CERTAMEN DE NARRATIVA BREVE

“LAS MUJERES Y EL DEPORTE: EL DESAFÍO POR LA IGUALDAD”

2005



PROGRAMA DE ACTOS 8 DE MARZO 2005. DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

MARTES 1 DE MARZO

1. PRESENTACIÓN DEL IV CERTAMEN DE NARRATIVA BREVE “LAS MUJERES Y EL DEPORTE: EL DESAFÍO POR LA IGUALDAD”
Organiza: Concejalía de Bienestar Social e Integración
Premios: 1º de 1.500 €, 2º de 750 € y 3º de 500 €.

Consulta de las bases en:

1. COLOQUIO CON: Mujeres futbolistas del equipo del Levante en los CENTROS MUNICIPALES DE JUVENTUD y profesionales del Centro Municipal de Información a la Mujer -CMIO-

- Nazaret - C/ Castell de Pop, 38 bajo.
- Benimaclet - Oriola - C/ Arquitecto Amas, 63.
- Portal Nou - Plaza Portal Nou, 1 bajo.
- Mulvassosa - C/ Berenguer de Montoliu, 7
- Aigros - C/ Campomar s/n, esquina Crevillente.
- Trinitat - C/ Almazora 30 snc of Convento Carmelitas

Hora: 18 h.
Colabora: Concejalía de Juventud

MIERCOLES 2 MARZO

1. CINEFORUM: PROYECCIÓN DE LA PELÍCULA “QUIERO SER COMO BECKHAM”.

Participantes en el debate:
M^l Angeles Vidal - Coordinadora de Tecnificación Federación de Voleibol
Luis Fábila - Ex componente de la Selección española de Voleibol.
Aurea Ortiz - Profesora de Cine de la Universidad de Valencia
Modera: Ángela Mená - Técnica del Plan MIO.

Hora: 18 h.
Lugar: Salón de Actos, Complejo Deportivo Cultural “Petxina”.
Precio de la Petxina, 42.
Asistencia gratuita. Aforo limitado 300 butacas.
Entradas en el Centro Municipal de Información y Orientación a la Mujer-CMIO- Plaza Polo de Bernabé s/n. tel. 963981521

VIERNES 4 DE MARZO

1. CONFERENCIA: “LA MOTIVACIÓN DE LAS MUJERES EN LA PARTICIPACIÓN DEPORTIVA”.

Ponente: Isabel Balaguer, Profesora de Psicología Social del Departamento de Psicología Social de la Universidad de Valencia.

Presentada por: Marta Torrado, Concejala de Bienestar Social e Integración.
Ana Gómez, Representante de la Fundación Deportiva Municipal.

Hora: 19 h.
Lugar: Sala de Conferencias del Complejo Deportivo Cultural “Petxina”, Paseo de la Petxina, 42.

1. Exhibición de HIP-HOP femenino, grupo de participantes en la LLuna de Valencia.
Presentado por: Susana Soli Miquel, Monitora de Hip-hop.
Hora: 20:30 h.
Lugar: Sala de Conferencias del Complejo Deportivo Cultural “Petxina”, Paseo de la petxina, 42.
Colabora: Concejalía de Juventud

MARTES 8 DE MARZO

1. CHARLA-COLOQUIO CON LA PIROTÉCNICA REYES MARTI

Hora: 12 h.
Lugar: Sala Sorolla, Ateneo Mercantil, Plaza Ayuntamiento.

1. MASQUETA A CARGO DE LA PIROTÉCNICA REYES MARTI

Organiza: Concejalía de Fiestas y Cultura Popular.

Hora: 14 h.
Lugar: Plaza del Ayuntamiento

1. INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN MUJERES ARTISTAS “ESPEJO DE NOSOTRAS”

- María Aranguen
- Tania Blanco
- Inés Cháfer
- María de la Riva
- Eva Mui
- Carmen Romero
- Sara Sanz
- M^l José Tornero

Lugar: Museo de la Ciudad
Dirección: Plaza del Arzobispado s/n
Hora: 20 h.
Organiza: Concejalía de Cultura.
La exposición permanecerá abierta hasta el 20 de Abril.

MIERCOLES 9 DE MARZO

1. MESA REDONDA: “MUJERES EN FORMA CONTRA LA DESIGUALDAD EN EL DEPORTE”

Participan:
Nurka Montayo - Atletas
Amparo Baixauli - Deportista con discapacidad de boccia cat. BC 4
Francisca Martínez - Entrenadora de Fútbol-Sóftbol
Dolores Escamilla - Presidenta del Levante U.D. Fútbol Femenino
Modera: Sabina Navarro, Concejalía del Plan Municipal para la Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres.

Hora: 18 h.
Lugar: Sala de Conferencias del Complejo Deportivo Cultural “Petxina”, Paseo de la Petxina, 42.

1. Encuentro de mujeres en forma de actividades:

- Exposición de fotografías de mujeres en forma de actividades.
- Documentación (libros, videos...) que en torno al tema de la MUJER hay en nuestros fondos. Paralelamente se facilitará una serie de dossieres sobre mujeres reconocidas, como Carmen Lafont, Françoise Sagan, Susan Sontag...y otras mujeres representativas del panorama literario en nuestra Comunidad.
- Taller de escritura creativa para mayores como menores.

Hora: 19 h.
Lugar: Sala de Conferencias del Complejo Deportivo Cultural “Petxina”, Paseo de la Petxina, 42.

1. Encuentro de mujeres en forma de actividades:
- Exposición de fotografías de mujeres en forma de actividades.
- Documentación (libros, videos...) que en torno al tema de la MUJER hay en nuestros fondos. Paralelamente se facilitará una serie de dossieres sobre mujeres reconocidas, como Carmen Lafont, Françoise Sagan, Susan Sontag...y otras mujeres representativas del panorama literario en nuestra Comunidad.
- Taller de escritura creativa para mayores como menores.

Hora: 19 h.
Lugar: Sala de Conferencias del Complejo Deportivo Cultural “Petxina”, Paseo de la Petxina, 42.

1. Encuentro de mujeres en forma de actividades:
- Exposición de fotografías de mujeres en forma de actividades.
- Documentación (libros, videos...) que en torno al tema de la MUJER hay en nuestros fondos. Paralelamente se facilitará una serie de dossieres sobre mujeres reconocidas, como Carmen Lafont, Françoise Sagan, Susan Sontag...y otras mujeres representativas del panorama literario en nuestra Comunidad.
- Taller de escritura creativa para mayores como menores.

Hora: 19 h.
Lugar: Sala de Conferencias del Complejo Deportivo Cultural “Petxina”, Paseo de la Petxina, 42.

VI CONCURSO “LITERATURA Y MUJER”

Dirigido a: Escuelas de primaria, Secundaria, Ciclos Formativos, Bachiller, Programas de Garantía Social, Educación Especial y Adultos (a través de los centros educativos).
Formas de participación: Realizando un trabajo de tipo ensayístico, adaptada al nivel educativo, un trabajo literario en cualquier género (narrativa, poesía, teatro, cómic,), realizando un dibujo o pintura.
Fecha límite para remitir trabajos: 15 de Marzo 2005
Entrega de Premios: 31 de Mayo en Homenaje del Ayuntamiento
Organiza: Concejalía de Educación, Proyectos Educativos.
Consulta de las bases en:

DEL 15 DE MARZO AL 17 DE ABRIL

1. INAUGURACIÓN EXPOSICIÓN: “MUJERES EN FORMA CONTRA LA EXCLUSIÓN”

Exposición de la Dirección General de la Mujer cedida de forma itinerante.
Organiza: Plan Municipal para la Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres.
Hora: 12 h.
Lugar: Sala de Exposiciones, Complejo Deportivo Cultural “Petxina”, Paseo de la Petxina, 42.
Horario: De 10 a 13,00 y de 16,30 a 20 h. Sábados y festivos cerrado.

DOMINGO 17 DE ABRIL

1er CIRCUITO DE CARRERAS DE LA MUJER.

Circuito de 5 Km. en la ciudad de Valencia.

Hora: 10 h.
Organiza: Runner's World y Sport Life.
Colabora: Plan Municipal para la Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres, Fundación Deportiva Municipal y el Ayuntamiento de Valencia.
Categorías de participación:

- Individuales: cadete, juvenil, junior, promesa, senior, preveletanas, veteranas, madres, abuelas
- Equipos: hermanas, madres e hijos, abuela, madre y nieto, suegra y nuera, gimnasios, empresas, compañeras de trabajo.

Inscripciones: A partir del 1 de marzo en Hipercor, centros “El Corte Inglés” y por Internet en www.carreradelamujer.com

Cuota de inscripción: 4 €

A beneficio de la Asociación Española de Lucha contra el Cáncer (AECC)

PLA **miq**
Pla Municipal per a la Igualtat d'Oportunitats entre Dones i Hòmens

cmio
Centro Municipal de Información y Orientación a la Mujer



AJUNTAMENT DE VALÈNCIA
ÀREA DE PROGRÉS HUMÀ
REGIDORIA DE BENESTAR SOCIAL I INTEGRACIÓ

www.valencia.es
INFORMACIÓN 010 MUNICIPAL

Regidoria de Benestar Social i Integració
Plaza de América, 6 ▶ 46004 VALENCIA
Tel.: 96 352 54 78 ▶ e-mail: pmujer@valencia.es
www.valencia.es/bienestarsocial ▶ www.valencia.es/benestarsocial



AJUNTAMENT DE VALÈNCIA
ÀREA DE PROGRÉS HUMÀ
REGIDORIA DE BENESTAR SOCIAL I INTEGRACIÓ

presentación

El IV Certamen de Narrativa Breve se ha organizado este año alrededor del tema **“Las mujeres y el deporte: el desafío por la igualdad”**. La elección del mismo se fundamenta principalmente en la declaración por las Naciones Unidas del año 2005 como Año Internacional del Deporte y el Ejercicio Físico.

Evidenciamos que las mujeres siguen estando discriminadas en la mayoría de los deportes, por lo que entendemos que se deben promover cambios que potencien la práctica deportiva de las mujeres, la eliminación de los obstáculos que dificultan un acceso igualitario al deporte, así como el reconocimiento público de las mujeres deportistas.

Una lucha eficiente y eficaz para la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres exige una política integral y coordinada, en la que participen todas las fuerzas políticas, todas las instituciones, los agentes sociales y las organizaciones especializadas.

Concretamente, desde el Plan Municipal para la Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres se contemplan varias medidas para fomentar la participación de las mujeres en actividades deportivas, así como actuaciones para favorecer el acceso de las mismas a espacios donde practicar deportes.

Para esta publicación se han seleccionado, además de los tres relatos ganadores, los 12 mejores trabajos presentados. Todos ellos relatan experiencias vividas por mujeres alrededor del deporte y es de destacar la gran variedad de actividades deportivas que se describen, desde las más conocidas como atletismo, voleibol, baloncesto, hasta las más aventureras o arriesgadas, como remo, vela, escalada, etc.

Con la publicación de estos trabajos, se quiere sensibilizar a la población de la ciudad de Valencia sobre las situaciones de discriminación y desigualdad que pueden sufrir actualmente las mujeres, así como promover la igualdad de oportunidades de las mujeres en el acceso a la educación, el ocio, el deporte y la cultura e impulsar actuaciones de prevención y mejora de la salud a través de la práctica deportiva de la mujer valenciana.

Marta Torrado de Castro
Tinent d'Alcalde
Àrea de Progrés Humà
Regidora de Benestar Social i Integració

TÍTULO QUE RODEA A UNA DEPORTISTA "

Pseudónimo: TRISH 7

Autora: PATRICIA DOMINGO GIMENO

PRIMER PREMIO

El día acaba para muchos a las ocho y para mí empieza la búsqueda del último esfuerzo para ir al gimnasio.

La noche llega y se relaja pero yo con mi adrenalina en la estratosfera, decido hacer caso a mi conciencia e intentar dormir.

Parece mentira reconocer que mi voz de la conciencia se llame Raúl, tenga acento gallego y se parece a mi entrenador de remo. Un gallego más cabezota que yo, que me susurra tal angelito bueno mucho ánimo en mis momentos de flaqueza.

Llegas a pasar tanto tiempo con tus compañeros de equipo que las euforias y decepciones se recuerdan junto a las voces.

Diariamente sufres en los entrenamientos y disfrutas en las regatas.

Y es que mi día comienza cuando una heridita de la mano toca accidentalmente la barra del metro.

Empiezo a despertar y a estirar todos los músculos de mi parte superior desde los antebrazos hasta la espalda.

Soy consciente de las miradas del metro que ven como me descuelgo antes de llegar a las curvas o subo las escaleras a pie mientras ellos leen los periódicos.

Cargada con mi bolsa de deporte, encuentro hueco entre los trabajadores sudamericanos y algún vendedor trajeado de Nuevo Centro, y espero cara a la puerta mi parada.

Empiezo a notar como mi jefe de un arquitecto subido, se interesa por mis resultados en las regatas y mis inevitables heridas.

Curioso incrédulo que aún no ha visto la parte no económica de practicar deporte. Cómo explicar que el espíritu de superación no se mide de forma material, aunque no puedo negar que a muchos un pequeño sueldo les motivaría más que el propio compromiso personal.

Mi motivación es un compromiso diario con mi salud y una superación física. O quizás cuenta también, el hecho de ser una *tauro* convencida de utilizar su tenacidad como una virtud y no como un defecto.

También cuenta el apoyo de los incondicionales familiares, amigos y compañeros que aunque sigan pensando que el remo de banco fijo es una tortura para el cuerpo, siguen tus regatas y te compran cremas y parches milagrosos.

Resulta gracioso ver la gran evolución en la forma de aceptar a una deportista en la familia.

Mi padre, no duda ni se sorprende a estas alturas de todo lo que empiezo y consigo.

Siempre supo que haría lo que quisiera en esta vida, aunque eso me costara más que a otras personas.

Ha tenido que verme aprender las cosas después de pasar por salas de urgencias y más de treinta puntos en mi cuerpo.

Una de mis últimas y más convencidas *fans* es mi madre.

Refinada y educada muchacha de huerta, que seguirá recordándome lo poco femenino de unos brazos musculosos y una espalda ancha.

El saber estar y la ropa siempre fueron tema de animadas conversaciones entre ambas. Hay que entender de los deportistas que la comodidad, junto con las duchas diarias y las apretadas bolsas de deporte, son incompatibles con los pantalones de pinzas y los mocasines. Aún así, mi madre sigue recordándome ese lado coqueto que siempre olvido.

Mi hermana, somatizadora universal de todos los sentimientos que le suceden a sus treinta años, se preocupa por mi falta de interés en llegar a fin de mes y me devuelve al mundo real y económico más de una vez. Hace un seguimiento de mis dolores y heridas y aprovecha nuestra tarifa reducida para recordarme que no solo de adrenalina deportiva vive la mujer soltera de ahora.

Mis tíos, descubrieron después de dos años de sufrimiento, la satisfacción de verme ganar una de las pocas medallas que tengo. Desde ese momento toman el papel de corresponsales periodísticos del barrio en el que vivimos todos.

Mis primas, que desde sus nuevas familias formadas, velan el aspecto sanitario de mi evolución deportiva, reconocen con orgullo que al menos exista alguien sano y deportista en la familia.

Llegamos a mis compañeras de piso, Bara de República Checa y Daniela de Bolivia. Compañeras de piso, peripecias y gastos mensuales. Ellas son mi familia objetiva que ha descubierto que estudiar, trabajar, criar a un gato y entrenar...es posible sin drogarse. Hacen de mi mundo casero mi confesionario, spa y mi hotel. Todo ello acompañado con un catering estudiantil frente a una película de ordenador. Somos tres países tan diferentes, pero por nuestras edades, somos una sola mujer del siglo XXI. Bueno del XX o casi del XIX, está mi *iaio* Pascual, del que he heredado la testarudez y la fuerza de voluntad propias de una remera.

Cada vez que me ve, comprueba con sus manos pequeñas y fuertes de campesino, cómo estoy de fuerte. No suele hablar mucho, aunque reserva algunas frases para decirme que "això no és per a xiques".

¿Cómo explicarle a sus noventa y dos años la figura de la mujer actual?

La complejidad de trabajar, estudiar, entrenar y tener vida social pasados los veinticinco es algo difícil de asumir para una persona que solo vivió para trabajar, trabajar y trabajar.

Quiero pensar que participo en la superación de la mujer para abarcar más campos de los que se imaginaba. El remo de banco fijo es un deporte duro para la resistencia femenina, pero no es una excusa suficiente para no disfrutar y aprender de él. O al menos eso es lo que pretendo en este momento de mi vida y lo que quiero transmitir a los que me rodean.

Lo malo es, que el único beneficiario de estos valores es mi gato, el que está solo en mis regatas, el que se aguanta con mis diarias fatigas y llena de pelos y alegría mi vida.

Montsevo – Atletista
o Baixauli – Deportista con discapacidad de boccia cat. BC 4
ica Martínez – Entrenadora de Béisbol-Softbol
Escamilla – Presidenta del Levante U.D. Fútbol Femenino
Sabina Navarro – Directora del Plan Municipal para la Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres.

91.
Sala de Conferencias. Complejo Deportivo Cultural "Petxina", Paseo de la Petxina, 42.

AL 8 DE MARZO

24 BIBLIOTECAS MUNICIPALES se realizará un ciclo de actividades:

Centros de interés:
as las bibliotecas, se colocará un lugar con toda la documentación (libros, vídeos...) que se tiene en torno al tema de la MUJER (hay en nuestros fondos). Paralelamente se facilitará una serie de dossiers sobre mujeres
orama cultural que a lo largo del año se irán completando, como: Ancoise Sagari, Susan Sorriag...y otras mujeres representativas del panorama literario en nuestra Comunidad.

Guía de lectura:
ormación bibliográfica en torno al tema de la MUJER (libros, vídeos...)

Dos exposiciones:
vo de mujeres artistas ART-AC:
Viernes 4 de marzo. Sala de Exposiciones Biblioteca Joan de Timoneda (Beniferr)
Viernes 11 de marzo. Sala de Exposiciones Biblioteca Vicent Boix i Ricarte (Fuensanta)

Taller de lenguaje NO-SEXISTA
as las Bibliotecas de la Red Municipal, para escolares de secundaria. Se realizarán entre el 28 de febrero y el 5 de marzo

za: Red de Bibliotecas Municipales. Concejalía de Cultura.
ra: Plan Municipal para la Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres – Plan MIO-.

TÍTULO: "UNA HISTORIA DE TERCERA CLASE"

Pseudónimo: **MARAI**

Autora: **VICTORIA RODRIGUEZ DE LAMO**

SEGUNDO PREMIO

No podemos recordar cada momento del pasado, menos de la infancia, de todo aquello que sutilmente influyó en nosotros; ni siquiera a veces, haciendo memoria, recordamos algunas vivencias que hubiéramos querido retener intactas para siempre. Parece que el recuerdo es caprichoso y nos somete a su elección.

Cuando yo era pequeña pasaba, de vez en cuando, temporadas con mi abuelo. Me sentaba a su lado, en silencio, observándolo como sus manos de anciano, seguras y ágiles, tejían hermosos tapices, alfombras y telas, de unos colores cuya combinación me embujaba como un juego de magia. Recuerdo que una vez me dijo, antes de contarme una historia, que había tres clases de historias: la historia del mundo, que sólo era una; las grandes historias, que eran unas cuantas; y las pequeñas historias, que ocurrían constantemente, se sucedían unas tras otras, se acumulaban unas sobre otras, surgían de la nada o de todas las cosas. Y que las historias que él me contaba siempre eran de las pequeñas, porque de las otras ya me enteraría cuando fuese mayor.

No recuerdo muchas de aquellas historias, pero le recuerdo a él contándomelas y cómo con el tiempo entendí su valor. Todos tenemos historias de tercera clase que contar; la mía pertenece a la persona que irremediablemente me encadenaba a mi abuelo y que a través de él conocí. De momento sólo diré que en aquel tiempo ella tenía 12 años y la llamaban "dónde vas con tanta prisa" porque iba corriendo a todas partes, pero en realidad nunca corría por prisa sino porque no la tenía.

Mi abuelo me contó que a aquella niña le encantaba correr por las calles del pueblo; cualquier excusa para salir corriendo. Todos los encargos de la casa los recibía ella porque los cumplía de inmediato. "Esta niña parece que tenga el demonio en el cuerpo" le decían a su madre, y ésta contestaba: no es el demonio, es que tiene alas como los ángeles.

"Dónde vas con tanta prisa" fue creciendo y un día la familia tuvo que abandonar el pueblo para ir a vivir a la ciudad dónde al padre le habían ofrecido un trabajo que les permitiría mejorar sus vidas. Esto no fue una noticia feliz para todos, pero la madre les decía que, de momento, el destino era uno y el mismo para todos. De los cuatro hijos, tres eran ya adolescentes y estaban en la edad de rebelarse, de fantasear con proyectos y situaciones que no encajaban con las decisiones a las que debían someterse.

"Dónde vas con tanta prisa" empezó a estudiar bachillerato en un instituto y fue allí donde un profesor se dio cuenta de sus condiciones físicas, y así comenzó a participar en carreras y competiciones oficiales. Un entrenador supo reconocer, con una sola vez que la observó correr, que tenía calidad y potencial como atleta y otras cualidades que descubriría más tarde. Antón se llamaba este entrenador, quien le propuso -cuando tenía 15 años- entrenarla de una manera sistemática, con inmediatos objetivos de ir participando en todas las competiciones oficiales y formando parte del club de atletismo al que pertenecía Antón.

"Dónde vas con tanta prisa" parece que había llegado a algún sitio y empezaron a llamarla por su nombre verdadero: Mina, de Maximina.

Mina acudía todos los días, al salir del instituto, a las pistas de atletismo dónde entrenaba. Unas pistas de tierra de ceniza, arenosa, pero con una superficie que se compactaba y endurecía para que se fijaran bien los clavos de sus primeras zapatillas para correr sobre pista; eran de color naranja y pasaron a formar parte de un rito previo a iniciar cada carrera: limpiaba de restos de tierra y apretaba bien aquellos clavos manualmente o con una pequeña llave. Era un momento especial que formaba parte de la concentración y aquellas zapatillas fueron como las alas que quedaron atrás.

En aquella época todavía no se entendía muy bien cómo a alguien podía gustarle correr, correr por correr, sin otro sentido; sensaciones que Mina reservaba para ella. Tampoco la familia daba mucha importancia a su actividad y menos porque la realizaba ella, que era mujer. Pero Mina entrenaba diariamente, competía la mayoría de fines de semana y, al cabo de un tiempo, comenzó a realizar pequeños viajes -de uno o dos días- a alguna ciudad cercana. Nadie siguió sus progresos y nadie fue a verla competir, a no ser sus propios compañeros. El atletismo era un deporte, el deporte era cosa de hombres y destacar en él más todavía. Pero Mina continuó corriendo, en silencio, sin compartir con nadie importante para ella esta pasión. Seguía estudiando, ya tenía 22 años, compaginaba trabajos para ayudar con los gastos de sus estudios, salía pocas veces con sus amigas y diariamente renunciaba a algo. Seguía entrenando dos o tres horas diarias, aunque estuviera cansada, hiciera frío, calor, lloviera. Los entrenamientos eran cada vez más duros; las series, de distancias adecuadas a la prueba que preparaba Mina -los 400 metros lisos-, eran muy exigentes. Se requería más que condiciones físicas porque casi siempre acababa con lo que los atletas llaman "pájaras", un estado de haber realizado un esfuerzo supremo, una angustia profunda, mareo, sensación de haber sobrepasado el límite. Pronto superaba este estado, se recomponía el equilibrio orgánico y aparecían las sensaciones de placer y superación y una percepción intensa de cada parte de su cuerpo y de su capacidad de sacrificio.

Mina volvía a casa, tras las competiciones, con alguna copa o medalla que pasaba a formar parte de su historia deportiva y servía para sujetar algunos libros de su estantería. No suponía orgullo nada más que para ella misma pero, algunas cosas -ahora entiendo por qué- el recuerdo recupera como si fuera un sentimiento nuevo, cuando es el mismo de entonces.

De esta historia quiero destacar lo que nadie pudo ver ni nadie puede contar más que yo, Sandra, que conocí a mi abuelo y conozco profundamente a Mina. Aunque no tuvo jamás reconocimiento ni apoyo, su entrega al deporte la hizo ser quien es y me hizo ser quien soy. Siempre vi en ella un espíritu competitivo, no respecto a los demás, sino con ella misma y en las historias de tercera clase de su vida. Mina era mi madre, a quien agradezco que dejara en su diario tantas sensaciones que ahora yo puedo reconocer. Debo decir que fueron muchas más las metas a las que llegó mi madre porque hay tantas metas como historias de tercera clase.

Montelvo – Atletista
o Baixauli – Deportista con discapacidad de boccia cat. BC 4
ica Martínez – Entrenadora de Béisbol-Sofbol
Escamilla – Presidenta del Levante U.D. Fútbol Femenino
Sabina Navarro – Directora del Plan Municipal para la Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres.

91.
Sala de Conferencias. Complejo Deportivo Cultural "Petxina", Paseo de la Petxina, 42.

AL 8 DE MARZO

24 BIBLIOTECAS MUNICIPALES se realizará un ciclo de actividades:

Centros de interés:
En las bibliotecas, se colocará un lugar con toda la documentación (libros, vídeos,...) que en torno al tema de la MUJER hay en nuestros fondos. Paralelamente se facilitará una serie de dossiers sobre mujeres en el panorama cultural que a lo largo del ciclo se irán actualizando, como "Susan Sorriag..." y otras mujeres representativas del panorama literario en nuestra Comunidad.

Guía de lectura:
Formación bibliográfica en torno al tema de la MUJER para madres y profesoras.

Dos exposiciones:
Exposición de mujeres artistas ART-ae:
Viernes 4 de marzo. Sala de Exposiciones Biblioteca Joan de Timoneda (Beniferri)
Viernes 11 de marzo. Sala de Exposiciones Biblioteca Vicent Boix i Ricarte (Fuensanta)

Taller de lenguaje NO-SEXISTA
En las Bibliotecas de la Red Municipal, para escolares de secundaria. Se realizarán entre el 28 de febrero y el 5 de marzo

Red de Bibliotecas Municipales. Concejalía de Cultura.
Plan Municipal para la Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres – Plan MIO-.

TÍTULO: "DEJADME CORRER!"

Pseudónimo: ANASTASIA

Autora: OLGA RODRÍGUEZ ARNALDO

TERCER PREMIO

Hace unos días, en un foro de atletismo de Internet se comentaba sobre lo justo o injusto de hacer carreras sólo para mujeres y sobre la igualdad de premios en las carreras populares para hombres y mujeres. Un individuo comentaba que si lo que buscábamos era igualdad, no se pueden hacer carreras en que se discriminen a los hombres, y que sólo debería haber categoría única en la que se premiaran a los ganadores independientemente de su sexo. Otro comentaba, sin ir tan lejos, que no es justo que se le premie igual a las mujeres que a los hombres, siendo que en la mayoría de las carreras, menos del 20% son mujeres. Ante estos comentarios me animé a dar mi opinión al respecto.

En primer lugar, es verdad que el hacer carreras sólo de mujeres es una discriminación positiva de la mujer, pero ésta discriminación se está utilizando en muchas otras áreas como herramienta para lograr la igualdad entre hombres y mujeres, ya que por vía libre no se ha conseguido. Pero está claro que de la igualdad de que hablamos es de oportunidades, nunca de que físicamente somos iguales. En atletismo, todos los records masculinos son mejores que los femeninos. No se trata de que se demuestre quien es mejor en general, sino de quien es el mejor hombre de todos los hombres, y la mejor mujer de todas las mujeres. Parece obvio, pero por ciertos comentarios como que no. En las carreras populares, aunque haya igualdad de premios, el protagonismo se lo llevan los hombres que van punteando la carrera. La primera mujer siempre llega detrás de muchos hombres, y frecuentemente hasta que llega a meta no sabe en qué posición está. Por eso se justifica que haya algunas carreras en que las protagonistas sean las mujeres. Y que las mejores vayan de cabeza de carrera y sean las primeras en cruzar la meta.

En segundo lugar, y quizás lo más importante es preguntarse ¿por qué corren tan pocas mujeres?, ¿por qué aunque exista la misma premiación en algunas competencias, somos tan pocas?, ¿por qué, por ejemplo, las mujeres e hijas de los corredores hombres de mi club no corren, mientras que las mujeres que corremos normalmente la pareja también comparte este deporte?.

Yo no tengo todas las respuestas, pero sí se lo que me ha costado a mí estar corriendo.

De niñas o jóvenes tenemos que luchar contra nuestra familia (padres, hermanos, abuelos...). ¡Parece exagerado pero es así!. En el seno familiar no hay la cultura de que las niñas hagan deporte, a no ser gimnasia o ballet, danza o algo por el estilo. No se les estimula. Como anécdota contaré que mi primer contacto con el atletismo lo tuve en la Universidad (en el colegio hacía gimnasia) ya con 19 años, y como llegaba todas las noches a mi casa, muy cansada y a veces casi sin poder caminar, y siempre vestida de chandal y tenis, teniendo competencias los fines de semana y viajando a competir a otros lugares; mis padres para tratar

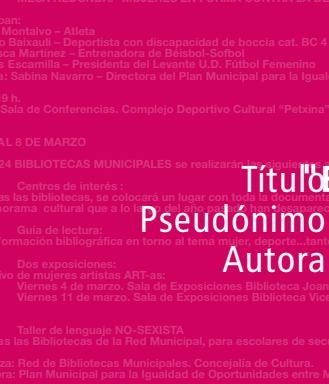
de desanimarme y que lo dejara, y que como las otras chicas siempre estuviera bien vestida, los domingos comiendo familiarmente, en las noches con ánimos para ver juntos la televisión, etc.: Me quitaron el coche. Yo entrenaba a casi 1 hora de donde vivía, y al tener que movilizarme en autobús pensaron que se me quitarían las ganas de correr. Además, nunca iban a mis competencias (a los partidos de fútbol de mis hermanos sí), y una sola vez que logré convencerlos, fue peor, ya que como no gané, y la ganadora me sacó bastante distancia, me dijeron que tanto esfuerzo y agotamiento para nada, ya que ni siquiera era buena.

También tenemos que luchar contra nuestros amigos y amigas. Es verdad, no es exageración. Si cada vez que tus amigos organizan salidas y reuniones, y no puedes porque tienes entrenamientos o no puedes trasnocharte, se burlan de ti, y poco a poco los vas perdiendo. Podemos decir que esto también le pasa a los chicos, ¡Pues no!. Cuando alguno de los chicos practica por ejemplo fútbol, se organizan todas las salidas después de los entrenamientos o juegos de los chicos, pero si es una de nosotras, es un fastidio esperarnos o ir a animarnos.

También tenemos que luchar contra nuestros cuerpos. ¡Lo que cuesta recuperar la forma después de uno o dos embarazos, en los que has engordado 10 o más kilos!, y ¡la transformación que sufre el cuerpo!, ¡lo que cuesta volver a hacer lo que hacías antes!. Y con la edad, ¡lo fácil que las mujeres acumulamos grasas!, ¡lo que nos cuesta mantenernos delgadas, o logras estar delgada de cara y brazos, pero gorda en los muslos y trasero!.

Y cuando tenemos nuestra propia familia (marido e hijos), también tienes que luchar contra esto. Cuando los niños están pequeños, ¿que hago con ellos mientras entreno?, ¿pagar una guardería sólo para divertirme?. Y atender la casa, y el trabajo, y estar simpática para cuando llegue el marido muy cansado de trabajar (¿por qué el trabajo del hombre, aunque sea del mismo tipo de la mujer, es más agotador?).

Pues todo esto me da como margen para entrenar a partir de las 12 de la noche, cuando ya todos hayan cenado, estén bañados, dormidos, la cocina recogida y yo... muerta. Por lo tanto, cuando una compite, aunque seamos sólo 10, y los hombres 100, hemos batallado tanto, que en realidad estamos compitiendo contra cientos de personas que nos han dificultado en nuestro empeño por hacer deporte, hacer atletismo y disfrutar corriendo.



TÍTULO: "EL CAMINO DE LA SAMURAI"

Pseudónimo: **MUSUBI**

Autora: **NURIA BAEZA ROCA**

Las chicas guerreras todavía no estamos demasiado bien vistas. Parece que ser rápida, ágil, perseverante, decidida y marcial no deba ir con nosotras... A los chicos les sorprende que podamos ser femeninas y apuestas al mismo tiempo. Cuestión que día a día trato de romper en mis clases de Aikido.

El Aikido es un arte marcial japonés en el que la fuerza no es la herramienta primordial... al menos la fuerza de uno, por contra, todas las técnicas están encaminadas a utilizar la fuerza del contrario... a sorprenderle con movimientos que le desequilibren y le hagan perder el control de su ataque... una perfecta metáfora de las relaciones interpersonales...

Lo mejor del Aikido es su finalidad no violenta... el combate termina cuando el atacante desiste de continuar porque es inútil invertir más energía en algo que se vuelve en contra...y más cuando el supuesto agredido ni se ha despeinado. En su mano está no fomentar que siga la lucha...convencer que la violencia no es el camino para solucionar los problemas.

Pero lograr que el Aikido funcione significa mucho tiempo de práctica, muchas horas de entrenamiento y un espíritu samurai.

El espíritu samurai tiene que ver con la perseverancia, la concentración, la seriedad, el autocontrol, la capacidad de entrega y sufrimiento, la constancia, la humildad... capacidades en las que las mujeres llevamos muchos años de adiestramiento...este es el secreto que mis compañeros masculinos desconocen... las chicas conocemos esta forma de vivir la vida...nos han educado para que no perdamos la cabeza, para que aguantemos, para que nos desvivamos por los otros, para que seamos capaces de aguantar la frustración...para que estemos atentas a muchas cosas a la vez...estamos preparadas para el combate de la vida...porque a lo mejor la fuerza física no es nuestra herramienta principal.

Por eso estoy tan a gusto en el Aikido...muchas cosas me son familiares y ya era hora de que les encontrara utilidad... Mi profe dice que el Aikido es extrapolable a la vida cotidiana... pero ni se imagina las dimensiones que puede llegar a tener en la vida de una chica. Entrenarse para saber desviar los ataques de la vida, y que no te afecten más de lo necesario...saber aprovechar la fuerza del otro que te quiere mal o simplemente sólo se quiere a sí mismo, para que se vuelva en su contra y desista, son cuestiones utilísimas en una sociedad donde todavía siguen impuestos los valores masculinos.

El fundador del Aikido, parece que intuyó que las mujeres podían ser buenas alumnas...en una sociedad tan tradicional y machista como la japonesa, debió sorprender que ya el fundador entrenara a mujeres...pero este sabio anciano, debió darse cuenta de que los valores que él pretendía difundir serían mucho mejor captados por las mujeres... pocos guerreros samurais entenderían que la finalidad es la no violencia, la paz, el amor, la conexión con la energía universal...

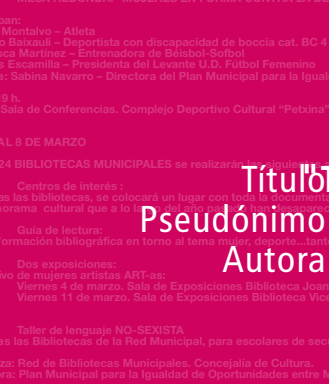
Cuando observo a mis compis, compruebo que buscan la eficacia de la técnica para dominar, para seguir controlando la situación... y no es eso solamente...Es mucho más rico...para mí lo interesante es ver cómo se mueve mi compañero, donde estará su desequilibrio, como puedo "bailar con él", buscar la armonía...aunque eso signifique dejarme llevar, ceder algo de energía, regalar parte del movimiento.

Practico Aikido porque le encuentro un sentido más allá de sudar toxinas y de hacer ejercicio...es un tiempo donde me pongo a prueba, donde he de luchar contra mi pereza, mi comodidad, donde voy comprobando cómo la constancia da fruto, como la paciencia y las cosas lentas aún siguen teniendo valor... Pero no todo es tan trascendental. Nos reimos bastante y en el humor encontramos el buen rollo que al final busca el Aikido. Porque la paz, el amor, la conexión debe ser amena y divertida...si no...menuda lata. Pero en esta dimensión del humor, las chicas debemos seguir ganando terreno... A los compañeros masculinos les descoloca la osadía de utilizar el humor en los mismos términos que ellos....les desequilibra que tengamos iniciativa y nos riámos de ellos, de nosotras, de las situaciones, que podamos ser picantes y frescas sin más pretensión que divertir y que poner buen humor a una clase demasiado rígida o exigente...Pueden entender que una sea una buena practicante de Aikido en el tatami, con todas las facultades de marcialidad, acción, energía, iniciativa...y sin embargo...les asustan estas mismas actitudes cuando salimos del gimnasio... ¡no hay quien los entienda!. Ya me gustaría a mí tropezarme con un aikidoka varón que llevara los conceptos de humildad, de espíritu de eterno aprendizaje, de búsqueda de conexión con el otro, de iniciativa, de no violencia, de perseverancia, de paciencia...que llevara todo esto a su vida personal... El mundo estaría lleno de mejores personas...

En resumidas cuentas, soy mujer , heterosexual, aikidoka y comparto los valores samurais... y todo es perfectamente compatible...aunque hay que saber que día a día tengo que convencer a más de un incrédulo que se empeña en ver qué es lo que está fallando en esta combinación de factores...todo con tal de no aceptar que quizás las cosas están dejando de ser como "Dios-varón manda" y que todos y todas compartimos unos valores, capacidades y limitaciones comunes. Y no que se han tropezado con una chica especial, a la que hay que considerar aparte y fuera de lo común de las mujeres.

No he hecho nada más que empezar, pues el Aikido es un "camino para alcanzar la armonía del espíritu" (traducción literal del japonés de Ai-Ki-Do), que dura toda la vida...pero espero ser una auténtica "guerrera samurai" cuando llegue a vieja...y que mis compañeros varones dejen de extrañarse.

Fallas 2005.



TÍTULOS "TRES GENERACIONES"

Pseudónimo: **RITILE KUISMA**

Autora: **ISABEL CAMINO LATORRE**

I. Valencia. Una nieta.

El cole había organizado un cursillo de natación. Cuando la monitora empezó a explicar las primeras nociones de la modalidad de espalda, una pequeña empezó a nadar correctamente, ante la sorpresa de todos. "¿quién te ha enseñado a nadar de espalda?". "mi abuelita" contestó la niña.

II. Oviedo. Una hija.

Tiene tres hijos, un centro de musicoterapia, es autónoma. Después de su jornada laboral todos los días va a nadar a las nueve de la noche para estar en forma. Le divierte participar en las competiciones de su club de natación, en el 2000 y 2001 ha obtenido las medallas de oro (100 espalda nacional) y plata (50 espalda y 50 libre Asturias). Participó en la travesía ría Navia de 1988 y en 20002 en la travesía Luanco.

En una ocasión alguien le pregunto: "¿quién te ha enseñado a nadar de espalda?". "mi padre" contestó.

III.

Me cuenta esa madre y abuela, que ya tiene más de 80 años, algunas anécdotas de su vida deportiva, a la que no concede ninguna importancia, porque no la tiene.

"Tenía quince años, vivíamos en un chalet al lado de ciudad jardín, frente a la playa de las alcaravaneras, muy cerca de un arenal. Teníamos que cruzar la carretera y ya estábamos en la playa. Iba con mis hermanos a nadar, a margullar (bucear), y a tirarnos, una y mil veces, desde un pequeño muelle que estaba a la izquierda. Éramos una pequeña pandilla que nos divertíamos en grande. No teníamos miedo a nada. Nos creíamos los dueños del mar. Al regresar a casa ardía la arena. Íbamos en fila india, descalzos, poniendo los pies en la huella del que iba delante. Nos faltaban ojos y piernas para cruzar la carretera. A decir verdad, no había muchos coches, pero sí la guagua y la "pepa", un trenecillo que unía el Puerto con Las Palmas. Casi puedo decir que nos jugábamos la vida cada día. Al llegar a casa nos perseguíamos con la manguera del jardín.

El arenal, la playa, todo ha desaparecido. En su lugar, calles. Le falta aquella luminosidad que yo conocí y viví.

Acabé el bachillerato en el instituto Pérez Galdós y me fui a la península (Universidad de Zaragoza) a estudiar F. y Letras.

Aquel verano, en mi vuelta de vacaciones, decidí tomarme en serio la natación. En la piscina me dieron "calle" a las siete de la mañana. Fue uno de los mejores veranos de mi vida.

No he ganado ningún trofeo, pero el amor a la natación que he podido transmitir a mis hijos y nietos son mi mejor trofeo."

TÍTULO: EN UNA TARDE, UN PASO"

Pseudónimo: MONT ROIG

Autora: GLORIA GARCIA NAVARRO

El reto por la igualdad se resumía en ella. En ese afán de superación; en esas ganas de vivir, en ser mujer por encima de todo.

Quiso el azar que viniera al mundo morena, de ojos del color de las ciruelas maduras, grandes expresiones de libertad, paz y fuerza. Ese mismo azar le privó de movimiento y sensaciones en su brazo derecho. Y ello no era obstáculo para que siguiera con su tiempo, para que no desapareciera en el gris cotidiano; para que no se desvaneciera en el mundo salvaje que vivimos, en el que la vida es pura lucha, competencia y rivalidad.

Cada día, puntualmente, tras su jornada laboral, acudía a nadar. Se enfundaba en su guante negro a lunares color esmeralda en la parte superior; recogía cuidadosamente su cabello oscuro y lacio en un gorro de lycra negro, sobre el que colocaba las diminutas lentes acuáticas... y se lanzaba a esa superación habitual. Se disponía a comenzar su ritual diario. Aunque hace años había participado en mil y una competiciones, su perspectiva había cambiado. El puro devenir había transformado su universo interior. Necesitaba nadar para sobrevivir, para ser. Simplemente alejar todo pensamiento. El mundo se había vuelto salvaje afuera. Dentro del agua era otra persona. Estaba cansada que en su trabajo no la tuvieran en consideración allende sus tareas. Odiaba la forma en que la miraban, en el autobús, cuando entraba a algún pub... No quería esconder esa parte de su cuerpo que le resultaba ajena y que tantos disgustos le causaba.

Sentir el agua sobre la piel, estirar todos los músculos de cabeza a pies... Mariposa, crol, espalda, braza. Variedad de estilos que conformaban esa subsistencia hecha de agua y fuego, de razón y pulsión, de miedos y coraje... Es el tiempo el que define la existencia; sin tiempo no se existe. Por ello, Claudia desaparecía cada día un rato dentro del agua. Veinticinco, veintiseis... cincuenta piscinas. Ir y venir, agotarse, respirar, descansar, distendir, volver a agotarse, respirar por todos los poros, vencer la corriente del agua. Vencer la corriente de esta sociedad que oprime, pisa, machaca todo aquello que es diferente; que disfraza toda imperfección. Que más allá del ser humano destaca la impersonalidad, la individualidad. Que en la globalidad de su realidad proclama la parte antes que el todo. Claudia vivía esa lucha por la igualdad, sin apenas darse cuenta. Cada día sumergía cuerpo y mente en las aguas cálidas de la vida. Cada día nacía un poco más. Ese tesón resultaba, a los ojos ajenos, apenas imperceptible. Era de lo más natural. En la forma, parecía que formaba parte de ella. Ese entrenamiento diario suponía un paso más en el camino.

Cada tarde, después de su ejercicio, gustaba de observar un grupo de niños que asistía a sus clases de natación. Un día, uno de ellos salió de la piscina, se acercó a ella, le tendió su mano y le dijo:

–Hola. Me llamo Luis. ¿Quieres ser mi pareja para el juego? Me he quedado solo-
Claudia dudó un instante y afirmó, un tanto dubitativa:

–Es que, no sé si podré ayudarte. No soy una buena pareja. Me da miedo. ¿Y si no te sujeto bien? Y si...

–¿Tú quieres jugar conmigo, sí o no?- le interrumpió Luis.

–Por supuesto que me encantaría jugar contigo, pero no sé... yo...

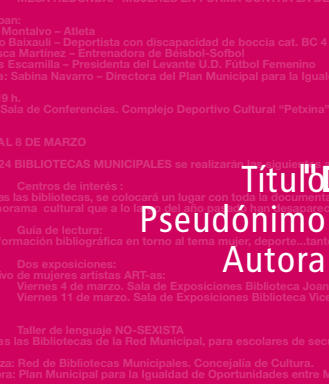
–Pues si sí quieres, ven conmigo. ¿De qué tienes miedo?

–Pues... mmm, supongo que te habrás dado cuenta que tengo un brazo un tanto, digamos relajado, más bien inmóvil.

–¿Y? ¿No tienes otro brazo? - preguntó Luis muy extrañado- Y dos piernas. Yo creo que sí puedes. A mí me encanta sujetarme las dos piernas y moverme por el agua sólo con los brazos, y sí puedo. Soy un pez. Además, si tienes miedo, yo puedo ser tu brazo, ¿quieres venir conmigo? ¿sí?

Claudia le siguió, cautivada por la aseveridad de las preguntas y respuestas de Luis. Para los niños, ¡todo es tan sencillo! ¿Por qué la sociedad adulta se complica tanto la vida? Es difícil sentir al otro como igual, respetarlo en sus diferencias, convivir en lugar de competir. Aquella tarde Claudia fue la pareja de ejercicios de un niño; disfrutó como otro día más. Aunque en el fondo ella sabía que no se trataba de una tarde más, fue un momento que cristalizó en su memoria. Se había acostumbrado a vivir a pesar del mundo, al margen en cierta manera. Se hallaba aclimatada a ese sentimiento de ser diferente con mayúsculas, a aquellas miradas silenciosas, algunas disimuladas, algunas no, que gritan compasivas: ¡pobrecilla! ¡qué lástima! Y otras frases manidas y por un estilo...

Desde aquella tarde Claudia sonrió de otra manera. Volvió a su rutina, a su bañador negro a topos verdes, a su gorro y a sus gafas. A su estilo particular. Pero algo en ella había cambiado. Aquella percepción del mundo se había trasladado un poquito. Sentía esa libertad sólo apreciada desde el presente, sin las garras del pasado. Sus brazadas y patadas tomaron otra forma. Tiñeron la realidad inmediata del color de la esperanza. Ésa de la que viven tantos y tantos sueños. Ésa que tantos esperamos vivir, algún día, en algún lugar, dentro del agua o fuera del mundo. Ésa que haga que nuestro tiempo, nuestra existencia valga la pena: ser iguales siendo distintos. Respetar por encima de nosotros mismos. Simplemente ser y dejar ser.



TÍTULOS DE REMO... "

Pseudónimo: **MATU**

Autora: **MARÍA LUISA JIMÉNEZ BONO**

Recuerdo la primera vez que subí a un falucho. Nunca en la vida pensé que iba remar porque, a pesar de ser de un pueblo pesquero, el remo no está tan arraigado en nuestras costas como lo está en el norte. De hecho, no sabía ni que pinta tenían las embarcaciones denominadas falucho, ni cuantos podían remar, ni las posiciones, nada, pero como mi universidad acababa de empezar y no había mucha variedad en plan deportivo...un grupo de amigas nos animamos a hacer un cursillo que se ofertaba. Sí había equipo senior desde el año anterior, pero no de féminas. Sea porque ninguna se animaba o porque tampoco lo incentivaban demasiado. El equipo lo había creado un chico que venía de otro club y se limitaron a crear uno de senior. El cursillo lo impartía el náutico de Gandía. Fue solo una semana. Pero qué semana! Menos mal que en el Grao de Gandía todo queda relativamente cerca, e ir del curso a la Universidad no nos costaba mucho. Nos enganamos desde el primer momento. Qué deporte asociado al mar no engancha (opinión personal, puede ser)? Al principio los días de entrenamiento eran mas bien cuando nos apetecía, cuándo podíamos reunirnos ocho, cuando al timonel le iba bien, pero era una forma de engancharse cada vez más, de hacer equipo, de ir a ver alguna regata...No fue hasta el año siguiente cuando la universidad tuvo equipo de féminas, porque el nuevo curso trajo nueva gente animada para ello y gente nueva dispuesta a ser timonel de manera más continua.

De hecho, hubo bastante gente como para hacer dos equipos de féminas. Increíble pero cierto, las que primero empezamos nos quedamos en el equipo B y no competimos! No por eso nos lo dejamos. Si no competimos...lo hacemos por deporte. No teníamos el estrés de obtener resultados pero tampoco la satisfacción de haberlo intentado. Al año siguiente nuestra primera regata en competición. Nos sacaron...no quiero acordarme de cuántos segundos nos sacaron los otros equipos, pero realmente nos daba lo mismo, lo que se sentía en la línea de salida antes de que la bandera bajara dando el comienzo, las últimas paladas para alinear los barcos, la tensión de todos los músculos, la mirada fija en el remo, todos los sentidos alerta para salir con todas nuestras fuerzas nada más escuchar al timonel gritando su Ya!, o lo que a cada cual le saliera,...Ocho remeras, compañeras, dando todo lo que tenían en ese momento para poner el práctica el entrenamiento de la temporada. Una vez se compite no se deja.

Tengo que decir que a veces se hacía duro lo de entrenar. Por qué? Pues porque un barco para cinco equipos hacía difícil la coordinación pero había ganas suficientes para que eso no pusiera trabas a nuestro deporte. Ganas de remar, de superarse, de entrenar a partir de las 22:00 de la noche...Era época de estudiantes y ningún jefe te decía que habías llegado tarde, que ese día tenías que hacer más horas, éramos más libres y nos encantaba remar.

También recuerdo el día de la despedida. Acabábamos mucha gente ese año y cada cuál iba a elegir su camino. Nos hubiera encantado seguir allí, bastante más tiempo, pero hay cosas que no se pueden cambiar. Éramos una pequeña familia y como tal la cena de despedida estuvo llena de lágrimas y recuerdos.

No hay que ponerse melancólico. Cada uno eligió. Yo seguí remando en otro club y no fui la única. El comienzo en el nuevo club volvió a ser complicado. Por qué siempre es más difícil conseguir un equipo de féminas que de senior en remo? Sólo éramos cuatro, así no se llena un falucho, e hicimos un equipo entero uniéndonos a nuestro anterior club, hasta la última regata de ese primer año cuando ya nos juntamos ocho. Y como en el anterior caso, aquí también encontré un gran grupo de gente dispuesta a compartir una afición común que nos une dentro y fuera del barco. No todo es bonito, hay roces, como no, pero se solucionan y todo se olvida en la línea de salida.

Han pasado algunos años desde el inicio, mucha gente distinta, varios timoneles, bastantes regatas,... pero aún esbozo una sonrisa al recordar nuestros paseos con los remos a cuestas, acabado el entrenamiento, charlando y riendo como si fuera mediodía cuando realmente era pasada la medianoche.

Título: "CONVERSIÓN"

Pseudónimo: ISABEL SIDDAL

Autora: M^a DESAMPARADOS LEZCANO MOMPÓ

Dicen que la pasión del amor sólo puede compararse a la que despiertan en un hombre los colores de su equipo y que, como en el amor, el rival puede llegar a encender sus sentimientos más oscuros. Recuerdo, cuando era niña, que las rivalidades futboleras parecían alimentarse –más allá de los aspectos puramente deportivos- con una mezcla de impotencia, orgullo, política y sana competitividad.

Mi familia pertenecía en bloque al equipo que llevaba el nombre de la ciudad; sin embargo, hasta donde mi memoria alcanza, hasta en los recuerdos más remotos, emborronados como los de un sueño, siempre me sentí de aquel equipo rival que desencadenaba la furia de mis parientes. Solían decir que ese forofismo ante el diabólico equipo no era más que otra *boutade* de la niña. Bueno. Es cierto que me producía una secreta satisfacción ver su rabia cuando proclamaba a los cuatro vientos mis preferencias, sin cortarme un pelo, sin que importara quien estuviera delante; pero juro que sacar de quicio a mi familia no era más que un placer secundario. Realmente disfrutaba con aquel equipo; podía recitar de un tirón las alineaciones –incluidos los suplentes- y cuando Johann Cruyff apareció en el panorama nacional fue como una revelación: me di cuenta de que el fútbol era más que deporte y que el deporte podía alcanzar cotas más altas que las puramente físicas o competitivas. Fue entonces cuando comencé a comprender las tácticas, los movimientos en el campo, la inteligencia de una jugada o la belleza de un pase.

En aquella época, cuando la radio reinaba en los hogares y la televisión comenzaba a abrirse paso, no eran muchas las oportunidades que tenía para documentarme o aprender. En el colegio –de niñas, por supuesto- los únicos deportes que practicábamos eran la gimnasia –barra de equilibrio, potro y poco más- y el baloncesto, que comenzaba a ponerse de moda entre las chicas gracias a aquel Dimar femenino del barrio, que jugaba partidillos antes del partido *de verdad* -el de los chicos- y que a mi no acababa de gustarme. En los recreos jamás se jugaba al fútbol; si aparecía una pelota, rápidamente nos dividíamos en dos equipos para jugar a balón-tiro. En el colegio la pelota se jugaba con las manos, nunca con los pies. Aún así me hice con una colección de cromos bastante decente del equipo de mis amores y, no se cómo, supongo que a base de insistir e insistir, acabe poseyendo una bufanda de lana –de las de antes, que parecían hechas a mano, con flecos que se deshilachaban sólo de mirarlos- y una gorra de tela con el escudo de cartón, mi más preciado tesoro.

Los domingos que había partido, después de comer y de una corta sobremesa –apenas un café y un par de cigarrillos- mi padre y mi tío me llevaban al campo. Supongo que no les haría ninguna gracia cargar con *la nena*, pero no les quedaba más remedio: ellos disfrutaban de su tarde futbolera y dejaban a mi madre tranquila con el bebé, quitándome de en medio. *Quid pro quo*. El problema era que, jugara quien jugara, yo corría a mi habitación, me ponía la bufanda y la gorra y salía a su encuentro, con un aire de inocencia desmesurado, preparada

para todo. Al principio intentaron disuadirme; luego ya no: sabían que era inútil. Sólo recuerdo a mi tío moviendo la cabeza con resignación y murmurando entre dientes aquello de que “*Por culpa de la chiquita un día nos partirán la cara*”, por supuesto en *valencià*, que es como mejor suenan estas cosas.

Con el paso del tiempo llegó el momento en que mi hermano –enfermo de amor por el equipo de la familia- ocupó mi lugar en la grada. Era el más merengue de los merengues. Era chico. Era *lógico*. Aún así, cuando alguno de los pases quedaba libre, siempre era preferible que lo aprovechara yo –la renegada, la niña rarita que quería ir al fútbol en vez de jugar con las amigas- antes de que se perdiera la entrada.

Fueron unos años sin pena ni gloria, hasta que llegó el día en que el equipo comenzó a ir mal, muy mal. La situación económica y deportiva del club no podía ser peor. Como entrenador, un hombre de la casa; el dinero no daba para más. Según avanzaba la Liga se vio que iba a ser muy difícil salvar la situación. Valdés cayó tras la jornada veintidós, demasiado tarde. El equipo había entrado en barrena y ni siquiera Di Stéfano –con quien se gastaron lo que había y lo que no- y una plantilla de hombres emblemáticos como Tendillo, Robert, Arias, Fernando, Quique y Giner, pudo frenar la caída en picado. A falta de una jornada, el equipo estaba matemáticamente descendido a Segunda División.

Y en la última jornada de la liga, el día más negro en la historia del club, allí estaba yo, en Mestalla, alucinada, observando con una mezcla de pena y rabia como la gente sacaba sus pancartas y sus banderas, apoyando al equipo, diciéndole que seguían a su lado aunque hubieran bajado de categoría, resonando en los oídos el sonsonete cruel que *nos* habían cantado muchos aficionados rivales: *¡A segunda, a segunda...!*

Ese día un murmullo recorrió el campo de boca en boca; la consigna era seguir adelante. Todos debíamos renovar los abonos; *todos* debíamos acudir en masa al campo, esto no podía durar más de una temporada. Y allí mismo me propuse no faltar a una sola cita del equipo con la Segunda División, me propuse hacer afición, hacer fuerza. Y me enganché.

Fue durante esa temporada amarga, en la eufemística *categoría de plata*, cuando aprendí a vivir *mi* equipo. Sin darme cuenta, poquito a poco, me enamoré del aroma del campo, de sus colores, de la gente, del escudo. No importaba dónde estábamos, sino quiénes éramos y lo que íbamos a conseguir. Jamás he vuelto a faltar a la cita.

No obstante, en el fondo del corazón, en un lugar al que sólo yo puedo acceder, sigo guardando el recuerdo de aquel equipo que me hizo vibrar en la niñez, que me hizo luchar para abrirme paso en un terreno que nadie consideraba como mío, y cuyos colores despiertan en mi memoria la calidez y la dulzura de un amor infantil.

Montelvo – Atletas
Baixauli – Deportista con discapacidad de boccia cat. BC 4
Martínez – Entrenadora de Básbol-Softbol
Escamilla – Presidenta del Levante U.D. Fútbol Femenino
Sabina Navarro – Directora del Plan Municipal para la Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres.

911
Sala de Conferencias. Complejo Deportivo Cultural "Petxina", Paseo de la Petxina, 42.

AL 8 DE MARZO

24 BIBLIOTECAS MUNICIPALES se realizará en la sala de exposiciones de las bibliotecas, se colocará un lugar con toda la documentación (libros, vídeos...) que en torno al tema de la MUJER hay en nuestros fondos. Paralelamente se facilitará una serie de dossieres sobre mujeres del panorama cultural que a lo largo del siglo XX, como Simone de Beauvoir, Françoise Sagan, Susan Sontag...y otras mujeres representativas del panorama literario en nuestra Comunidad.

Guía de lectura:
Formación bibliográfica en torno al tema de la mujer en el siglo XX para mujeres interesadas.

Dos exposiciones:
de mujeres artistas ART-AC:
Viernes 4 de marzo. Sala de Exposiciones Biblioteca Joan de Timonedá (Beniferrí)
Viernes 11 de marzo. Sala de Exposiciones Biblioteca Vicent Boix i Ricarte (Fuensanta)

Taller de lenguaje NO-SEXISTA
en las Bibliotecas de la Red Municipal, para escolares de secundaria. Se realizarán entre el 28 de febrero y el 5 de marzo.

za: Red de Bibliotecas Municipales. Concejalía de Cultura.
ra: Plan Municipal para la Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres – Plan MIO-.

Título: "CARTA A MI HIJA"

Pseudónimo: PAZ

Autora: SUSANA LLORENS ABAD

Altura, 19 de abril de 2005

Querida hija:

Aquí estoy de nuevo, con el temor de que quizá esta afición mía a escribirte sea también una falsa argucia para engañar al cerebro, un vano ejercicio de pensar... es decir, que escribir no sea escribir, o vete tú a saber qué... Pero no, no creas que tu madre se ha vuelto loca, es sólo un desvarío de vieja disfrazado de mal humor. Esta mañana me he enfadado en la consulta de la doctora Rodríguez, y ahora, ya ves, lo estoy conmigo misma. Sí señor, lo merezco, ¿cómo he podido contestar con tanta rabia a una muchacha tan encantadora? Este genio me pierde siempre. En fin, te cuento.

De un tiempo a esta parte, un año, tal vez un poco más, siento como si mi cuerpo fuera oxidándose sin remedio. Entrar la botella de butano, mover las plantas de la galería o traer una cesta desde el huerto de los cerezos, me resultan tareas ingentes, enormes molinos de viento convertidos en gigantes (aprovechando la coyuntura del año quijotesco que vivimos). ¡Con decirte que el martes tuve que llamar tu tío Miguel para que me ayudara a mover la lavadora porque se me había caído detrás la pulsera que me regalaste...! Imagínate si me vería apurada. Ya sabes lo nerviosa que me ponen sus gracias. Sí, ya sé que me quiere con locura, que se desvive por mí, que *mamá qué poca paciencia tienes*, que está esperando que abra la boca para cerrármela... (Ves, me adelanto a tus respuestas y las asumo como buena chica). Pero, mira, entrar él por la puerta y clavarme la puntilla todo fue uno: *Ay Pepica, que ya no eres una chiquilla, que los años no pasan en balde, que setenta abriles ya pesan...* ¡Pero bueno! ¿Es que este hombre siempre tiene que estar en las mismas? ¿De dónde demonios ha sacado esa facilidad para mortificarme?

Bueno hija, tú tranquila, llevamos así desde que tu abuela nos trajo al mundo y no vamos a cambiar ahora. Pero nunca llega la sangre al río.

Retomo el hilo, que toda la vida escribiéndote y aún no he aprendido. ¿Cómo lo llamas tú? ¿*Capacidad de síntesis*? Pues no, no la tengo, no te canses.

El caso es que ayer me encontré especialmente acobardada. Por la tarde me quedé dormida en la mecedora después de comer, y al despertar sentí como si todo mi cuerpo fuera de madera. ¡Dios bendito, qué pesadilla! Las piernas y los brazos respondían cual torpe Pinocho a mis indicaciones. Quizá había cogido frío, pensé, aquí el verano ya hace semanas que acabó, y especialmente este año, que parecía que tenía prisa por irse y más que nunca hicimos bueno lo de *En agosto frío al rostro*. En fin, que, o eso, o las almendras me habían dejado realmente molida. (Sí, me fui con tu tío al monte, no estaba en casa de Rosalía cuando me llamaste, pero es que, hija, cualquiera te dice la verdad, ¡si has sacado peor genio que tu madre!). La cuestión es que hoy he ido al ambulatorio y, ¡oh sorpresa!, ni los malditos abriles con que me mortifica tu tío, ni el frío del otoño, ni las pobres almendras tenían culpa de nada: ¡¡OSTEOPOROSIS!!

Ay señora Josefa, poco calcio y poco deporte, no le busque más razones. Pertenece usted a una generación condenada a padecer de los huesos. Vamos a darle unas inyecciones, pero el mejor favor que puede hacerse usted misma es cuidarse, ¡y cuidarse no es mecedora y tele! Sino sol y paseos, laaaaarrrgos paseos...

¿Para qué te voy a contar hija? Ya me conoces. La sangre me hierve en cuestión de segundos, y lo de contar hasta diez sólo lo recuerdo cuando ya he hecho tarde... ¿Poco deporte? ¿mecedora y tele? ¿pero usted qué sabe? ¿qué sabrá usted? Si el día que eché a andar ya lo hice corriendo y aún no he parado; si ya el día de mi primera comunión llegué cuando Don Pedro estaba acabando la homilía porque venía yo del pueblo de al lado de la cola de la leche; si he pasado más horas arrodillada lavando en la acequia de las que usted pasará en toda su vida sentada en esta consulta; si aún no soñaba con tener novio, y cosía, lavaba, guisaba, almidonaba, planchaba, araba, trillaba, ordeñaba, y mil cosas más como no sabe hacerlo nadie hoy; ¡poco deporte!, ¡un poco más podía haber hecho...! Y adiós, sin más palabras y montones de orgullo por delante.

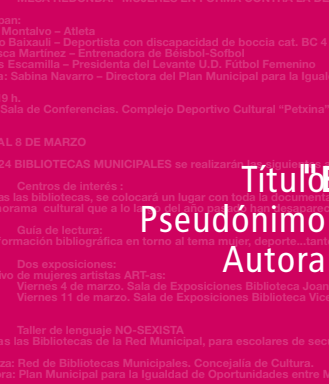
¿Qué te parece hija? Ahora que lo pienso me doy cuenta de que mañana a las ocho seré la primera en la puerta del ambulatorio a pedirle disculpas, pero como dice tu tío Miguel, voy a regar y en un momento toda la huerta anegada. Y mira que ella me intentaba calmar con toda su dulzura y su buena educación (para compensar con la falta de la mía, digo yo). Pero señora Josefa, si eso está claro, si estoy segura de que ha trabajado usted muchísimo en toda su vida, pues claro que sí, pero sacrificarse las veinticuatro horas del día no es hacer deporte, no es lo mismo hágame caso, que yo sólo quiero que usted esté bien... Y así mil dulzuras y dos mil argumentos la más de razonables que mi reacción en plan súbito-lanzamiento-de-cajas-destempladas en absoluto merecía.

Le he hecho una tortada de almendras. Seguro que estarás de acuerdo con que me haya saltado la exclusividad de tu cumpleaños. Le explicaré lo importante que es para nosotras ese pacto, para que comprenda la dimensión de mi arrepentimiento. Aunque estoy convencida que no hubiera sido necesario hacerle nada, es un encanto de mujer.

Nada más hija. Bueno, mucho más pero temo aburrirte. Además si continúo la emprendo contra tu tío y hoy no puedo hacerlo. Esta vez he hecho un serio propósito de enmienda contra mi genio...

Te quiere mucho, tu madre.

PD: Si cuando recibas la carta me llamas para reñirme, seguro que me pongo como un basilisco y echas por tierra mis recién estrenados propósitos.



TÍTULO: "EL DESPERTAR"

Pseudónimo: CANVI DE MARXA

Autora: ISABEL LOPEZ TOMÁS

Lo que me ha impulsado a redactar estas líneas ha sido el gran amor que tengo por mi hija, cuya compañía en la I carrera de la mujer fue determinante para haber finalizado el trayecto sin ser deportista ni haber entrenado.

Fue importante el momento en que a nuestras vidas llegaron profesionales que con tanto cariño y amor nos enseñaron a mi familia y a mí la importancia de la gimnasia especial que tendríamos que realizarle a mi hija para el resto de su vida. Con un síndrome de West detectado y confirmado un día antes de su sexto mes de vida, el mundo se me cayó a los pies. No entendía cómo la vida nos había dado este duro golpe, a mi hija y a mí, puesto que soy madre soltera y fue la mejor bendición que había tenido en mi vida. Mi hija sería minusválida, con deficiencias físicas y psíquicas y quien sabe si emocionales también, puesto que su sonrisa se perdió con la evolución de su enfermedad y su tratamiento. A mis manos llegó el libro "El despertar a la vida, gimnasia para tu bebé", de Janine Lévy, (y me quedo con la frase: el despertar a la vida) ofrecido por una encantadora fisioterapeuta del hospital, cuyo apoyo incondicional y el trato de cariño que tuvo con mi hija quiero agradecerle desde aquí.

Desde luego ni iba a tener a mi hija aislada del resto del mundo, ni recluida en la cuna y por descontado le iba a dar inclusive más amor del que le daba. Me había propuesto sacarle el mejor partido de todo lo que yo le podía ofrecer y estaba en mis manos hacerlo. No me lo pensé dos veces. Mi hija era lo primero, por delante de todo, y era yo la que tenía que saber cómo hacer progresar a mi hija. Ella era igual que yo parte del juego activo. La complicidad que entre ella y yo nació me hizo comprender más aún lo importante de ser MADRE. Como madre, debo agradecer a mi hija todo lo que me ha enseñado y el amor que me ha abierto hasta entonces desconocido para mí.

Empezó entonces la gimnasia que entre mis padres y yo realizábamos a mi hija, incluidas sonrisas, caricias, mimos, palabras de apoyo y reconocimiento y sobre todo muchos besos, puesto que ésta es la mejor gimnasia que se le puede ofrecer a un bebé, AMOR.

Aparte de la gimnasia, los masajes que le realizaba le gustaban, puesto que desde bien pequeña íbamos las dos a las clases de masaje infantil que impartía la matrona en nuestra localidad. El contacto de mis manos con su piel que con tanto mimo le acariciaba incansablemente y llenándome de la estrecha comunicación que se iba acrecentando día a día fue un importante punto de apoyo para afrontar lo que se nos venía encima.

Allá donde teníamos que ir para que los fisioterapeutas nos guiaran una pauta de gimnasia, allá íbamos las dos.

Apoyarla sobre la pelota grande y empezar a rodar con suaves movimientos le gustaba, tanto boca abajo como boca arriba. La hacíamos rodar en todos los sentidos y notabas cómo hacía esfuerzo e intentaba dentro de sus posibilidades mantenerse sobre la pelota.

Sujetándole las piernas y cogiéndole las manitas hasta levantarla para que se quedara sentada, veías cómo marcaba sus preciosos abdominales y la práctica le hizo aprender que cada vez que le cogía las manitas ella intentaba levantarse sola.

O cuando la levantaba desde un lateral apoyándola poco a poco con el otro bracito, codo, mano y después sentada.

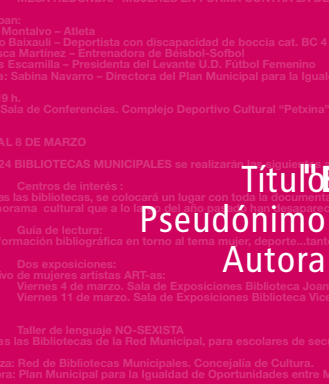
El rodillo, hecho rudimentariamente con una toalla enrollada, también le gustaba, aunque al principio le asustara un poco, boca abajo apoyado el pecho sobre él la hacíamos rodar. Las volteretas eran un poco más peliagudas, puesto que no tenías que realizarle muchas seguidas, ya que empezaba a quejarse; pero llegamos a hacer un trato, realizábamos cuatro volteretas hacia una parte, con palabras de apoyo y cariño sin llegarla a cansar y cuando se quedaba boca arriba el premio a ello eran elogios y besos por su realización, y volteretas hacia la otra parte seguidas de sus correspondientes y sinceras palabras de amor.

La bicicleta, también le costó un poco coordinar los movimientos alternativos de las dos piernas, pero como todo, con la práctica llegó a entenderlo y realizarlo muy bien.

El ejercicio básico, al que a mi padre en un principio le asustaba por el grandísimo esfuerzo de mi hija pero que al final llegó a comprender que era el más importante y más cuando tuvo que ayudarla a mi madre a causa de mi incorporación al trabajo; consistía en: tumbada mi hija boca abajo y sujetándole con una mano su muñeca y con la otra el tobillo, ambos de un lateral y la otra persona en el otro lateral con idéntica sujeción, levantábamos brazo y pierna del mismo lado, con cuidado de que la cabeza se girara hacia ese mismo lado y así alternativamente entre un lateral y otro. Llegó a hacer 150 movimientos seguidos sin regañar. Y tantos otros ejercicios que se podían contar...

Tan sólo he querido con estas líneas hacer ver a las madres de bebés o niños disminuidos, de la índole que sea, que la batalla no está perdida, que la lucha acaba de empezar, y es desde el primer momento del conocimiento de su enfermedad que hay que ponerse manos a la obra, que es ella misma quien tiene la responsabilidad de hacer despertar a su hijo a la vida con amor y paciencia, que no los encierren puesto que no se lo merecen, y que nunca se sientan avergonzadas por ellos. Es más, a estos niños, se les quiere muchísimo más, y por lo que tenemos que luchar las madres es por integrarlos en igualdad de condiciones en la sociedad, franqueando la primera barrera con la que se tropieza una madre, su mentalidad. Desgraciada mentalidad que nos han inculcado siempre escondiéndose de el qué dirán, pues que digan lo que quieran... hay que aprovechar al máximo cada minuto, cada segundo que nos regala la vida para estar con nuestros hijos, ellos son el motor de nuestras vidas y nosotras su bastón con el que apoyarse para vivir.

Por desgracia, mi hija falleció el tres de Enero de este mismo año, con tan sólo nueve meses y veintitrés días, y en memoria de ella van dedicadas estas líneas. Me hubiera gustado llevarla con su cochecito a la I carrera de la mujer, como otras madres hicieron, mi hermana era una de ellas, pero su final de carrera llegó antes. Aún así y tal y como he dicho al principio su compañía fue determinante para que acabara la carrera. Mis dos hermanas, mi madre y mis dos tías (hermanas de mi madre), dos primas (hijas de mis tías), mi sobrina y mi hija conmigo finalizamos la carrera.



TÍTULO: EL TIEMPO MARCA NUESTROS DESEOS "

Pseudónimo: LA LOMA

Autora: LUISA MORET NARRO

Nos animó a hacer algún tipo de deporte, el haber pasado los 40 y una vida familiar llena de prisas y obligaciones. Vidas ajetreadas y sedentarias... excesivas en actividades y sin embargo, dispuestas a correr. ¡qué contradictorio deseo!

Era un día del mes de febrero. Alguien lo propuso, teníamos la naturaleza a pocos metros, nos resultaría fácil salir a correr.

-¿Por qué no empezamos hoy? Comentamos, un poco escépticas...

Nos motivaba recuperar agilidad y forma. El tiempo marca nuestros deseos. Pero nos preocupaba el esfuerzo .

Decidimos salir todos los días. Subiríamos por la loma, de camino al Campo de Tiro. Todos los días nos dolía algo, dudábamos si salir o no, la cuesta se hacía infinita....Nos salvaba el buen humor, las conversaciones que duraban justo el entrenamiento, veinticuatro minutos y lo bien que nos sentíamos después. El primer kilómetro era el peor, pero suavemente conseguíamos el ritmo adecuado, la mente se relajaba, la respiración se acompasaba . Había quien se repasaba temas de oposiciones aprovechando el trote, iba concentrada recordando, fechas, datos ...Había quien tuvo que adquirir fondo, dejar de lado premura y velocidad. Mantenerse al trote. Primero cinco luego diez...hasta llegar a los veinticinco minutos.

Tuvimos ayudas extras, hay quienes encontraron en sus parejas entrenadores "personales", que se esmeraron en controlar tiempos, respiración, resistencia. Otras nos conformamos con la subida a la loma.

A medida que pasaban los días, nos iba gustando más salir a correr, nos sentíamos mejor físicamente, empezábamos a notar cambios positivos, las piernas se endurecían, y el peso de alguna bajaba. Ya hacíamos los tres kilómetros sin parar. Y entonces, nos enteramos de la "I Carrera de la Mujer". La perspectiva de participar en una carrera con tan solo un poco más del esfuerzo del que ya hacíamos, solo eran 5 kilómetros, nos animó y al mismo tiempo animamos a más compañeras. En una semana los caminos cercanos se llenaron de cuerpos al trote, todas preparándonos para el 17 de abril.

Por fin llega el día señalado. Fuimos paseando desde las pistas de atletismo hacia el punto de salida, se respiraba un aire de fiesta, un globo enorme empezaba a elevarse, la megafonía se probaba, las vallas separaban el tráfico , bolsas preparadas . Éramos de las primeras en llegar a las casetas. Recogimos el chip , nos parecía algo sofisticado pero luego entendimos la razón de su uso.

Mientras esperábamos hacíamos bromas , fotos.. Un buen precalentamiento, estiramientos, saltos... El punto de salida se iba llenando. Nos habíamos quedado de las últimas. Era nuestra primera carrera, así que todo era nuevo. Se nos había ido el dolor de rodilla, de gemelos, de espalda... que en los últimos días se hacía preocupantemente reticente y solo esperábamos que dieran la salida. El ruido de la salida, casi no nos movió. Estábamos todas apiñadas ¡tantas y tanta éramos que apenas si podíamos saltar!, casi cinco minutos sin movernos del sitio ¡Vaya, debían de haber cerrado el paso de coches al tráfico!. Llevábamos un punto de ansiedad, necesario para seguir adelante. Gritábamos de euforia, quizás de solidaridad, no sabemos muy bien por qué.

El que todas fuéramos mujeres no nos había producido una especial sensación. Sin embargo, ahora, algo erizadas , gritábamos, como si realmente estuviéramos defendiendo no se qué, o como si fuéramos todas de la misma peña, como si nos conociéramos de algo. Por un momento pertenecíamos al grupo de mujeres que corrían y además contribuíamos a luchar contra el cáncer. Ni madre, ni hija, ni hermana, solo corredoras.

Marchábamos por parejas, por grupos, mirándonos de reojo, sin querernos perder de vista, necesitábamos nuestro trote ligero, quizás algo de conversación, al menos al principio y coger fondo para asegurarnos el llegar a la meta sin desfallecer. Había mujeres empujando un carro, un niño/a con cara de corredor en potencia se despachurraba en su carro con un ligero gesto de velocidad. Las manos enganchadas al carro, el viento alborotando su pelo y esa cara de sorpresa que solo los niños saben poner. Les pasábamos y ellos nos pasaban. Eso era la fiesta.

Había un trayecto largo, delante de nosotras, y eso sí, cada una seguiría su ritmo, ese había sido nuestro compromiso, "nadie espera a nadie" ninguna de nosotras pretendía nada, sabíamos nuestras posibilidades, y pocas sorpresas nos podíamos dar. Pero queríamos medirnos, apurar nuestras fuerzas, dejarnos llevar por la competitividad sana y apurar un poco más nuestro cuerpo hasta donde llegara.

El día nos homenajeaba. El sol vigilaba nuestra salida. La luz, era intensa, brillante. Y el frío, un aire que te hacía tiritar. Hay días en los que el viento se para. Barrida la nubosidad y el polvo... la luz entra vigorosa y su intensidad se multiplica. Ese día fue el 17, un día que hace pensar en el mar, en nuestra ciudad mirando de costado al mar, casi sin dirigirle la palabra, pero saboreando su delicado olor a sal.

En esos días piensas un poco tontamente que todo va a salir bien, y lo más tonto es que va y todo te sale bien. Cuando corres, el aire cobra importancia, te puede acariciar o escupir, te puede empujar o azotar, y tan solo puedes rendirte a él. Tu piel se sensibiliza y notas el sol cuando te acaricia, los latidos de tu corazón, la respiración acompasada, el trote de tu cuerpo.. y el ritmo monótono de tus piernas.

Al principio, fuimos al mismo trote, pero poco a poco nos distanciábamos, y nos acercábamos, nos encontrábamos, y a veces nos despistábamos. Íbamos cogiendo ritmo, y poco a poco avanzábamos hacia la meta. La gente animaba, el cuerpo estaba respondiendo y cada una, aceleraba y ralentizaba el ritmo a su antojo.

El Puente de las Artes. Ya se oían los clamores de recibimiento. Era el minuto 24, justo el momento de parar el entrenamiento en un día normal. Pero el cuerpo volaba, la máquina funcionaba, y por supuesto íbamos a probar nuestras posibilidades. Nos veíamos a unos metros de distancia, ¡allí va Rosa!...Allí Ana... Y cada una se escuchaba su corazón, su aliento, atenta a luchar contra el desfallecimiento. No, no había por qué preocuparse, todo rodaba, los tiempos eran mejores que los del entrenamiento.

La bajada al túnel nos exigía un esfuerzo final. Gritos de alegría. La cuesta se nos hacía eterna. Muchos, muchos, animaban, los organizadores nos estimulaban al último esfuerzo. Era el acelerón final. La entrada en las pistas, con la algarabía de voces animosas te inyectaba una buena dosis de optimismo. No solo llegábamos, sino que batíamos nuestro propio record, cada una de nosotras sacó minutos de ventaja a nuestro ritmo de entrenamiento. ¿Puede una carrera hacerte superar tu propio ritmo? Por supuesto.

La meta marcó los minutos de cada una. Nuestra familia nos esperaba. Felicitaciones, satisfacción, y sobre todo la sensación de haber conseguido una meta propia.

Fiesta, ritmo, trofeos. No ganamos ninguno. No destacamos. Pero que nadie se confunda. Vencimos a la loma, a su fastidiosa subida, porque en nuestra próxima salida sentiremos el aire de la montaña con el orgullo de ser corredoras. Y con la seguridad de que ésta será la primera de muchas carreras.

Título: **"BARLOVENTO"**

Pseudónimo: **VIOLETA VALIENTE**

Autora: **SILVIA PARIS BASTANTE**

Los pescadores habían acertado el pronóstico. Tras varios días de temporal, el mar había recuperado su primigenia calma y ofrecía una tregua a los navegantes. A las nueve de la mañana la frenética actividad de la lonja ya se había disuadido, sólo quedaban caminantes y rederos que conversaban ociosa y animadamente junto a las embarcaciones. Con el rumor del mar y el murmullo del puerto, la escena marina se difuminaba bajo los primeros azotes de la que iba a ser una calurosa mañana de verano.

Beatriz había llegado pronto. El aroma a sal y la humedad se habían instalado en su rutina y apenas los percibía como algo ajeno. Le sucedía lo mismo con el rostro de los pescadores, de caras amables y quemadas por el sol, que retenía con familiaridad en su memoria y en las que reconocía la fatiga de tantos años haciéndose al mar. Tras un momento de meditación, Beatriz tomó su mochila y atravesó el muelle. Anduvo hasta llegar al paseo marítimo, donde se despojó de sus zapatillas y caminó descalza sobre traviesas de madera que le salvaban de la arena. Miró a lo lejos: la figura de un hombre aguardaba en la orilla y, tras él, un mar de niveles centelleos sonreía complaciente. "Ve con cuidado, el viento empieza a soplar con fuerza" Sonrió. "Gracias, Jaume". Su catamarán estaba listo y el hombre se alejó hacia la garita, volviendo de tanto en tanto la atención hacia la joven.

Animada por la benevolencia del clima, Beatriz se afanaba en prepararse bajo la atenta mirada de algunos ancianos, que escrutaban su manera de colocarse el chaleco salvavidas, los guantes y una gorra de lona blanca. Lanzó su macuto sobre el travesaño y se adentró en el mar, empujando con fuerza la nave desde uno de los cascos. A esas horas el agua aún estaba fría y el contraste de temperaturas le erizó la piel. Una vez sumergida hasta la cintura, comprobó la sujeción de los flotadores al trampolín central y, con un salto ligero, se encaramó en el bote. Años atrás, su padre le había advertido que la vela era el timón en el catamarán, el segundo tripulante, y que de su correcto manejo dependía una propicia salida al mar. Recordando esas palabras y la calidez de su voz, Beatriz tiró del cabo e izó la vela con toda la agilidad que ofrece la experiencia. Colores rojos, violetas y azules se desplegaron en destellos sobre su piel. Inclínó levemente su cuerpo y el catamarán comenzó a deslizarse en dirección al este, impulsado por la brisa. Con los pies separados en uno de los extremos, Beatriz mantenía flexionadas las rodillas y la vista clavada en lontananza, donde la línea del horizonte se le ofrecía como un trofeo por alcanzar. Flexionó un poco más las piernas y la embarcación, como el caballo que obedece a su jinete, ganó velocidad. Bea, pues así la llamábamos todos, comenzó a surcar y sortear el oleaje, que se embravecía por momentos. Trazaba líneas curvas y borrosas sobre la superficie del mar, hasta que lograba armonizar el ritmo y escuchar tan sólo el silbido del agua, que escapa veloz a su paso. Era entonces cuando Bea dejaba ya de ser Bea y se transformaba en una parte más del catamarán: en la vela o la quilla o el mismo viento que la arrollaba.

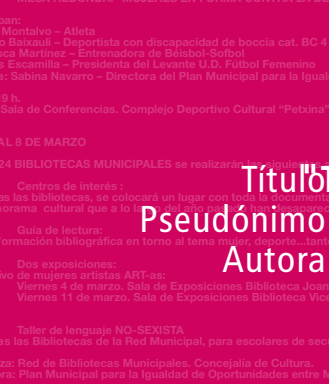
Una vez, hacía ya varios años, Beatriz había salido a navegar durante horas sin descanso. En esa ocasión, llegó a experimentar por primera vez lo que tantas veces su padre le había contado, siendo ella niña. Aquella tarde pilotaba con nervio y, al coronar las más altas olas, alcanzó un estatismo impreciso e ingrátido que la enajenó de su propio cuerpo. Fue una sensación maravillosa, espiritual, que jamás había logrado describir, por no hallar las palabras apropiadas.

Conforme se iba adentrando, la velocidad ascendía de modo proporcional a su distancia con la costa. Beatriz reconocía cuándo el mar se volvía cómplice y le tendía su feroz impulso. Como si de un corsario se tratara, la joven no reconocía otro hogar más que su barco y zarandeaba su cuerpo como un mástil; a babor ahora, envolviéndose con el viento, a estribor después, para girar y retomar un nuevo rumbo. Así continuó hasta que logró enfilarse sobre uno de los extremos y cortar las olas, como una pluma se desliza sobre el papel. Surcaba rampante las acuíferas colinas de la inmensidad salada y por momentos se veía a sí misma como el timón que antaño fue su padre, en ese mismo bote. Todas las sensaciones se le agolparon de repente en los ojos y en el alma, que se henchía del mismo modo que lo hacía la vela tricolor, sazónada a golpes de viento y marea. Una vez alcanzada la velocidad de un animal salvaje, la libertad transpiraba en cada poro de su cuerpo y su cabello, como una antorcha, ondulaba al son de la furia marina.

Gobernó el bote buena parte de la mañana hasta advertir que se encontraba extenuada. Las piernas le temblaban y tenía la garganta seca, por lo que decidió replegar la vela y sentarse en el travesaño a descansar un rato. Beatriz tomó de su macuto un botellín de agua y dos piezas de fruta. Almorzó contemplando cómo se formaban pequeñas nubes en el cielo, filosas y transparentes. A su izquierda, barcos mercantes atracaban en el muelle y la línea de costa parecía una sombra difusa, dorada, donde ojos curiosos estarían buscando el perfil de su catamarán en la lejanía. Allí, en mitad de un erg azulado, descansó largo tiempo hasta que se hubo repuesto del esfuerzo. Ahora el cielo ya tejía numerosas nubes y el viento había amainado en su intensidad. El incipiente resplandor con el que había amanecido el día comenzaba a desvanecerse en una bruma cenicienta, que caía pesada sobre el agua. Una vez se sintió aliviada, recogió su macuto y se alzó de nuevo; era hora de regresar.

Volvió a izar la vela, pero el trayecto de vuelta fue menos precipitado. Se deleitó con la grandeza del puerto desde la distancia y sintió la pequeñez de su persona ante los grandes navíos. Cuando el oleaje arreciaba, se inclinaba para acelerar de nuevo la marcha, pero pronto volvía a serenarse. Recordó cuánto le costó aprender a mantener el equilibrio en el bote y los trucos, a veces irrisorios, que su padre ideaba para ella. “Le habría gustado verme”, pensó al rememorar la risa bobalicona que emitía siempre que caía al agua.

Comenzaron a caer finas gotas de lluvia cuando ya se encontraba en la orilla; pronto arreció. Jaume se apresuró hacia ella y juntos llevaron el catamarán hasta una caseta de madera, donde se guardaban las embarcaciones de menor tamaño. Pasados varios minutos el cielo comenzó a despejarse y ambos se despidieron hasta el día siguiente. Beatriz abandonó descalza la playa, caminando sobre la arena humedecida por la lluvia.



TÍTULO: "TOCANDO EL CIELO"

Pseudónimo: NANDA DEVI

Autora: ROSA M^a REAL SORIANO

Relato de la ascensión a una montaña de siete mil metros llevada a cabo por cuatro mujeres valencianas, en 1992.

Me despierto con un sobresalto....¡Me ahogo, no puedo respirar! Me incorporo nerviosa y me doy cuenta de que estoy en la tienda de campaña.

Ahora recuerdo...sí, claro, la expedición, el Pico Lenin en la cordillera del Pamir...Sigo jadeando un rato hasta que me recupero poco a poco y vuelvo a meterme en el saco. Estamos a 6300m de altura, por eso me cuesta respirar, por eso hace frío.

A mi lado duerme Marisa, también respira con alguna dificultad, pero descansa, eso es lo importante. Ayer alcanzamos la cima, parece increíble, ¡lo hemos logrado! Con sus 7.134m el Pico Lenin se acaba de convertir en la montaña más alta escalada por mujeres valencianas, el sueño se ha hecho realidad.

Cierro los ojos pero ya no duermo. Me pregunto a mi misma con una media sonrisa "¿Qué hacen cuatro chicas de Valencia colgadas literalmente en el collado oeste del Pico Lenin, uno de los picos de más de 7000m de la extinta Unión Soviética?" "¿Cómo se les ocurre venir aquí, a la meseta del Pamir, a pasar frío, a cargar pesadas mochilas mientras ascienden esta enorme montaña? ¿Y para qué?...". Que preguntas tan sencillas de formular pero qué difíciles de responder. Da igual, estoy contenta, muy contenta, porque ayer lo conseguimos y ahora hay que bajar para contarlo.

Mi pensamiento vuela muchos kilómetros al este y muchos meses atrás: Valencia 1991. Una despreocupada conversación con Concha puso toda esta historia en marcha: "Vayamos a una gran montaña, pero vayamos un grupo formado sólo por mujeres, a ver qué pasa". Martina, Marisa, Concha y yo constituimos aquel inusual equipo. Y tras meses de preparativos buscando información y el dinero que no teníamos en instituciones, empresas, vendiendo camisetas, pasando proyecciones, nos vemos con un billete cada una. ¿Destino?: Osh, Republica de Kirguizistán, en Asia Central.

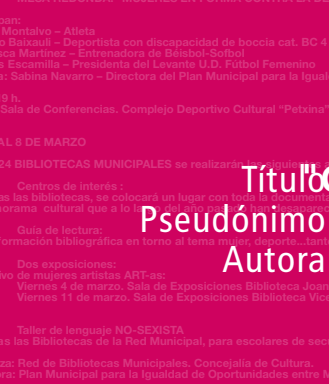
Una intérprete rusa llamada Galina, nos recibió en el aeropuerto y fue nuestra única llave para movernos por el laberinto de una Rusia recién salida del régimen comunista. Gracias a ella pudimos contratar el vuelo en helicóptero que nos llevó a nuestro sencillo campo base -ahorrándonos varios días de recorrido por tierra- e instalarnos en el campamento internacional que, por aquel entonces, las autoridades del país establecían al pie de la montaña. Nuestra llegada causó sensación; los corpulentos montañeros rusos, uzbekos, yugoslavos...nos miraban con sorpresa y en sus sonrisas se adivinaba una mezcla de curiosidad y desconfianza ante lo que veníamos a hacer aquí; no debían haber visto muchos grupos de mujeres alpinistas. Pero poco a poco iríamos limando susceptibilidades: los días de trabajo para llegar al Pico Petrosky con nuestras pesadas tiendas, el material de escalada, las cuerdas, la comida, demuestran que todos tenemos los mismos deseos, las mismas ilusiones...y también el mismo cansancio. No hay nada que una tanto a las personas como las dificultades y el esfuerzo compartidos. Ascendimos esta montaña de 4700m para aclimatarnos un poco, para que nuestro organismo se adaptase al aire pobre en oxígeno de la gran altitud. A continuación iniciaríamos la ascensión de nuestro verdadero objetivo, el imponente Pico Lenin, cuya silueta se proyectaba cada noche sobre nuestras diminutas tiendas.

Su ascensión nos llevó diez días a lo largo de los cuales hubo de todo: desde cruzar turbulentos ríos producidos por el deshielo glaciar, hasta pasar noches de tormenta sujetando las tiendas para evitar que el viento las arrancara literalmente del hielo con todas nuestras pertenencias dentro (nosotras incluidas). A lo largo de esos diez días instalamos tres campamentos de altura: el primero a 4.200m, muy cómodo dentro de los límites que el término comodidad tiene en estas altitudes, pues hay que derretir nieve para conseguir agua, se alcanzan temperaturas nocturnas de -15°C , has de meter en el saco todo lo que no quieras que aparezca congelado al día siguiente...pero sobre un terreno bastante plano y lo que es más importante, sin riesgo de avalanchas, el gran peligro silencioso de la montaña. El segundo campamento lo situamos a 5300m, altitud que implica ya grandes riesgos de sufrir edema de pulmón o cerebral como consecuencia de la hipoxia. Para llegar hasta su emplazamiento tuvimos que cruzar enormes avalanchas caídas previamente que nos recordaron de nuevo su poder destructivo. La masa de nieve desprendida era tan grande que dejábamos de vernos unas a otras, ocultas entre los enormes bloques de hielo que atravesábamos.

Desde allí iniciamos el lento y penoso camino hacia el lugar donde montaríamos el campamento III, a 6300m sin duda la etapa más dura, la más cansada. Cuando instalamos las tiendas en el collado oeste, nos sentimos como marinos solitarios en medio del océano, rodeadas de una enorme superficie blanca donde sólo destacaban los luminosos colores de nuestras tiendas. Esa noche fue diferente a todas las noches anteriores de mi vida. Al cansancio acumulado en todos los músculos durante la ascensión se unía un nerviosismo incontrolable que todas intentábamos disimular sin conseguirlo. Apenas hablamos mientras cenamos, si es que se puede llamar cena a la sopa caliente y las chocolatinas que tomamos antes de ir al saco. Mañana sería el gran día ¿podríamos llegar a la cima? Se me antojaba tremendamente lejos, a la distancia de un esfuerzo enorme, quizá imposible para mí.

El amanecer nos sorprendió ya subiendo lentamente la pendiente helada de la montaña. Cada una iba a su ritmo, concentrada en su propio esfuerzo, y sólo el ruido de los crampones arañando la nieve inmaculada rompía el silencio de aquel alba tan fría. El tiempo parecía haberse detenido, como si no existiera o ¿éramos nosotras las que apenas nos movíamos? Pasaban las horas y la cima seguía lejos, como escondiéndose de nosotras. Habíamos salido de la tienda a las 5h de la mañana y a las 13h seguíamos concentradas en el siguiente paso que íbamos a dar por aquella alfombra blanca que ya creía infinita. ¿Cómo era posible? Miles de pasos se sucedieron aun hasta que de pronto, al alzar la mirada la ví muy próxima: ¡allí estaba la cima!. Un último esfuerzo, un poco más y....con lágrimas en los ojos, veo todo a mis pies y sobre mí, sólo el cielo.

Ahora, en la tienda, con la seguridad de haber regresado al campamento III vuelvo a sentir la misma emoción y mis ojos se humedecen de nuevo. Parecía una locura al alcance de unos pocos pero lo hemos conseguido nosotras también. Siento una alegría inmensa; tal vez sea sentir esto lo único que pueda responder a aquellas preguntas del principio y tal vez sea sentir esto lo único que pueda explicar que todo continúe, que esto no sea el final de nada sino el principio de muchas más cosas: Porque después del Pico Lenin, al año próximo, vendrá el Jan Tengri, otro 7000 al que ningún español había subido antes. Allí vimos pasar la muerte muy cerca aunque por fortuna no nos tocó. Y más tarde el Cho Oyu, un gigante de 8000m en el Himalaya que será el primer 8000 para una valenciana y después el Gasherbrum II, también de más de 8000m en el Karakorum, en Pakistán, Y ¿cómo no intentar el Everest? Allí, tras dos meses de esfuerzo, sólo 200m me impedirán acariciar la cumbre con mis dedos. Pero en este momento, en la tienda del campo III del Pico Lenin, mientras intento conciliar de nuevo el sueño, todo eso aun no lo sé y además....es otra historia.



TÍTULO: "CONOZCO AL CAMARERO"

Pseudónimo: **EXPRES**

Autora: **JUAN JOSE CUÑAT ROLLAN - ROSA ORTEL CARDÓ**

-¡Maldita sea!- exclamó enfadada mientras corría por el viejo cauce del río.

Su preferencia era dar unas vueltas en la pista descubierta y luego hacer un poco de "cross" por el río, variando el recorrido de unos días a otros. Progresivamente había aumentado el tiempo en la pista y reduciendo el paseo debido a los frecuentes tropezones con perros, con ciclistas o con otros transeúntes despistados. Ésta vez se trataba de un perro.

El problema no era tanto el tropezón o la consiguiente discusión con los dueños de perros, de bicicletas o únicamente de sí mismos sino el cambio de ritmo brusco. Nunca le habían gustado los cambios bruscos en su vida y éste no dejaba de ser uno más.

Le gustaba pasear, correr y nadar moderadamente, paso a paso, salto a salto, brazada a brazada igual que en su vida hubiera preferido hacerlo si no fuera porque los acontecimientos siempre iban por delante de ella y de sus decisiones abrumándola y agobiándola.

-Es lo que tiene correr—Después de una hora te quedas como nueva- solía comentar con sus amigas mientras tomaba el obligado café después de dejar al niño en la guardería.

-Es casi como un revolcón— acababa diciendo para darle un tono frívolo al comentario. En realidad pensaba que si en verdad le gustaba correr era porque sentía la sensación de estar sola ante la vida, solucionando poco a poco los problemas que te pone, dependiendo todo de lo que tu haces; de tu propio esfuerzo.

El hecho de salir un rato a correr le suponía un paréntesis en su vida que la reconfortaba por su sencillez y por su lógica. No se trataba tanto de algo que pudiera beneficiar a su delicada salud como de suponer un bálsamo, aunque por un corto tiempo, que le hacía olvidar las injusticias y las inseguridades que había padecido durante gran parte de su vida.

A ver como le contaba todo esto a un grupo de mujeres que como ella eran de "mediana edad", que era como les gustaba que las llamaran. En muchos casos el pasado vivido no se correspondía con el que les hubiera gustado vivir y el futuro se estrechaba cada vez más como si de un túnel interminable se tratara en el que sólo al final se vislumbraba un poco de luz.

Era difícil para todas, y también para ella, escapar a ese futuro marcado. Era difícil salir de un pasado que cuando una quería darse cuenta ya era futuro.

Para ella esa horita paseando, caminando, volando, era mucho más que buscar una mejora en su salud; claro que era mucho más. Suponía ensanchar ese túnel, ver una amplia luz al final a veces tan cegadora que por pequeños momentos ni se acordaba del maldito túnel. Pasadizo hecho ladrillo a ladrillo de despropósitos y de barreras aunque en su caso con pequeños trocitos de libertad empaquetada.

Maldito sea el dueño del perro por romper de repente ese trozo de libertad que le había costado tanto conseguir, esa armonía que estaba a punto de alcanzar.

Hacía apenas tres meses que cada dos días tenía por costumbre correr en el viejo cauce del río durante aproximadamente una hora. Era la hora siguiente después de dejar al niño en la guardería. Antes todos los días se reunía con sus amigas a tomar un café pero decidió ir a correr dos días y tomar café otros dos.

-Con el peso que tengo yo...¡Si casi ni puedo andar!—le decía su amiga Paqui cuando una de tantas veces la intentó convencer para que corriera con ella. Ahora había renunciado ya a convencer a nadie e incluso le apetecía más correr sola.

Tomar café con las cuatro amigas de "circunstancias" ya no le aportaba nada. Siempre conversaban de lo mismo. Eran conversaciones que seguían haciendo pared ladrillo a ladrillo en su particular túnel.

Y un día descubrió lo de correr, pasear, andar. A sus 53 años, cuando parecía que ya nada le iba a hacer sentir joven y dueña de su destino y de sus actos, con decisión para cambiar el futuro, con el poder inconsciente que da la juventud, no encontrando nunca caminos trazados, sin importar hacia donde uno va.

-¡Maldito dueño del perro y malditos todos los que la habían hecho parar en su vida!. ¿Cuántas veces más tendría que empezar de nuevo? Ya estaba un poco cansada de haber hecho siempre lo que se esperaba de ella y no haber pedido a nadie lo que esperaba de ellos. Se había convertido en una mujer invisible. Invisible a sus amigas con las que a veces parecía que igual les daba que ella estuviera. Invisible a su marido que llegó un día que de no echarla de menos pasó a desaparecer de su vida después de intentar y conseguir incluso hacerla sentir como alguien inferior. Invisible a una hija que tuvo que ser madre para empezar a comprenderla y a no echarle la culpa de su fracaso matrimonial y del de ella. ¿Culpa? La de veces que había llorado en silencio los desprecios, desprecios sobre hechos tan sencillos como sencilla era su vida y que nunca hubieran debido serlo. Ahora madre e hija empezaban a tener casi una relación normal e incluso llevaba a su nieto a la guardería.

-¿Se ha hecho daño? Perdón. Me despisté un poco y cuando me di cuenta ya no pude apartar al perro— Se trataba de un hombre de "mediana edad" también.

-No se preocupe. No ha sido nada. El susto.

-Espero no haberle roto el ritmo. Yo suelo salir a correr de vez en cuando y no hay nada que me fastidie más que me rompan el ritmo.

-No pasa nada. Ya estaba acabando.

-Me gustaría compensarle de alguna manera ¿Le apetece un café...algo fresco?.

-No se preocupe. Gracias.

-¿Vive por aquí? ¡No la había visto antes! Yo llevo poco tiempo. Murió mi mujer y me trasladé de ciudad. Demasiados recuerdos.

Pensó por un momento en no aceptar la invitación. Había aprendido durante toda una vida a aislar sus sentimientos, a ponerlos en un "taper" se decía a sí misma. Quizás hubiera debido arriesgar más.

-Que tal un café. Dicen que es lo único que quita la sed.

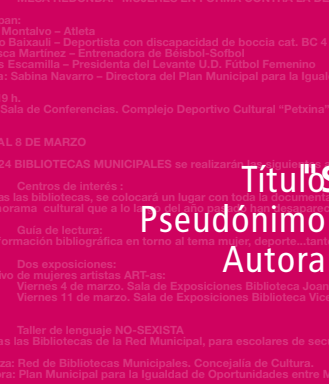
En ese bar la conocían. ¡Que pensarían si la veían con un hombre a solas! ¡Que diría su hija!

-Prefiero algo fresco.

-¿Vamos a aquel bar?

Y así, pausadamente decidió conocer algo más a aquel hombre.

-Vale. Conozco al camarero.



Título: "SEÑORITAS COLEGIADAS"

Pseudónimo: CERATONIA S

Autora: EVA MARIA SANCHEZ MATEU

En mi casa siempre hemos sido deportistas, y, el deporte rey, el baloncesto. Mis padres jugaban al baloncesto, a mi hermana y a mi nos llevaban a sus partidos cuando éramos pequeñas, y, cuando tuvimos edad, comenzamos a jugar nosotras también. Durante todos esos años viendo los partidos de mis padres, los de mi hermana e incluso los míos, nunca ví una mujer arbitrar esos partidos, siempre hombres, ¿por qué?, ¿las mujeres no pueden ser árbitros?. Esa fué mi pregunta y así me decidí a convertirme en árbitro de baloncesto.

Para ello, nada más sencillo que ir a la Federación de Baloncesto de la Comunidad Valenciana y apuntarme a la Escuela de árbitros. Ningún problema seas hombre o mujer, los árbitros son árbitros, tienen que aplicar el reglamento en cada uno de los partidos y lo pueden hacer igual tanto hombres como mujeres si están bien preparados.

El año que yo empecé habíamos entre treinta y cinco y cuarenta personas en la Escuela, la mayoría exjugadores que queríamos cambiar las canastas por el silbato o anotadores que querían probar con el silbato y dejar las actas y los cronos. Solo ocho éramos chicas.

En el curso te enseñaban el reglamento, que teníamos que aprenderlo, la mecánica arbitral, como colocarte en el campo de juego, donde hay que mirar, y la señalización de las faltas y violaciones así como indicaciones a la mesa de anotadores.

Cuando los responsables te veían más o menos preparado, te enviaban a arbitrar partidos de la Liga Escolar. Primer reto, los niños. Quizás la gente piense que los partidos de los niños son los más fáciles. Nada más lejos de la realidad. Y el problema no son los niños, sino los padres. En muchos partidos los niños solo van a jugar y divertirse, y los padres a animarlos y pasar la mañana del sábado, en cambio, otros solo quieren que sus hijos ganen a toda costa y sus hijos no hacen nunca nada mal, no fallan, la culpa siempre es del árbitro y, cuando te ven llegar, principiante (porque se nota), y chica, se creen que pueden decirte de todo para intimidarte y que pites lo que ellos quieren.

El primer año es duro, tienes que aguantar muchas cosas del público, insultos, gritos e incluso, a veces, amenazas, y eso que es solo la Liga Escolar. Algunos abandonan porque no lo resisten, más las chicas, parece que se ensañan un poquito más con nosotras. Para ser árbitro, además de saberte el reglamento y situarte en el campo, tienes que tener carácter y mantenerte firme en las decisiones sin importar lo que oigas desde la grada, y, a veces, es muy difícil.

Una vez termina la temporada en la Escuela, si los responsables, después de haberte visto en algunos partidos, te consideran capacitado para el arbitraje, a la temporada siguiente pasas a la Liga Federada, donde hay diferentes categorías, desde Zonal hasta ACB. Empiezas en la más baja y vas ascendiendo dependiendo de cómo hayas realizado la temporada y de que pases unas pruebas físicas. Ahí está lo difícil para las mujeres, ascender categorías.

Muchas veces, cuando sale en una conversación que soy árbitro de baloncesto, enseguida me preguntan que si solo arbitro partidos femeninos. Las personas no vinculadas con el baloncesto, dígase público en general, no conciben que una mujer pueda dirigir un partido masculino, y eso que hay mujeres arbitrando en ACB, pocas, pero las hay. La idea de que un árbitro tiene que ser grande, fuerte e imponer respeto solo con verlo sigue en la mente de muchos, e incluso en las mentes de los responsables en las Federaciones que deciden quien asciende y quien no.

Todos los árbitros, dentro de nuestra categoría, vamos a reuniones donde se nos pasan videos de jugadas para ver errores, repasar el reglamento y seguir aprendiendo y mejorando. Vamos a entrenamientos físicos donde practicamos la mecánica arbitral y nos mantenemos en forma. Todos juntos, chicos y chicas en las mismas condiciones.

Cuando voy a un partido, masculino o femenino, junior o senior, las protestas de los jugadores y los entrenadores, la forma de dirigirse hacia mi, es igual que hacia el resto de mis compañeros masculinos, no soy una mujer en el campo, soy el árbitro, y tomo las decisiones les gusten o no. Solo el público es el que hace los comentarios machistas, siempre el público, y hay que aprender a ignorarlo, como en la Liga Escolar.

Entonces, si nos entrenamos y pasamos por lo mismo que nuestros compañeros hombres, si los equipos nos aceptan, si aguantamos los gritos e insultos del público, nos sabemos imponer en el terreno de juego y hacernos respetar, ¿por qué nos cuesta tanto llegar arriba?, ¿por nuestra estatura?, ¿por nuestra corpulencia?.

Llevo nueve años arbitrando, y me gusta. Disfruto con ello y, a pesar de que los equipos siempre protestan, alguna vez, al acabar un partido, alguien se acerca y te felicita de verdad. Eso para mi es mucho y me basta, no necesito ascender, no aspiro a más, pero hay a muchas chicas que les gustaría llegar lejos y después de llevar muchos años arbitrando lo dejan porque saben que podrían estar más arriba y no lo consiguen. Algunas ni lo intentan.

Aquí en Valencia no seremos más de diez o quince colegiadas. Quizás, si las personas fueran un poquito más tolerantes y dejaran de gritar la típica frase de ¡vete a fregar! cuando pitas algo en contra de su equipo, más mujeres se animarían a empezar y, si una vez dentro, realmente tuviéramos las mismas oportunidades de ascender a las categorías más altas, estoy segura de que seríamos muchas más.

PLA **miq** 


Pla Municipal per a la
Igualtat d'Oportunitats
entre Dones i Hòmens

cmio 

Centro Municipal de Información y  Orientación a la Mujer



AJUNTAMENT DE VALENCIA
ÀREA DE PROGRÉS HUMÀ
REGIDORIA DE BENESTAR SOCIAL I INTEGRACIÓ